

Ricardo Vicente López

*Me enseñaron
todo mal*

*Reflexiones sobre el mito histórico
del Occidente Moderno*

Cuadernos de reflexión:

La historia que nos contaron

Una aproximación al tema

Me enseñaron todo mal, me contaron
otra historia, me llenaron de palabras,
que aprendieron de memoria. Los deseos
controlados, los recuerdos del pasado,
y el temor a lo que digan los demás.
Julia Zenko

Acomodándome dentro de las palabras de una canción de Julia Zenko, comenzaré diciendo cuál es el objeto que persigue este trabajo, es decir, justificar la necesidad de su lectura: investigar los orígenes de este capitalismo sostenido por la cultura burguesa, a partir del siglo XVI, como momento fundante de un proceso cultural que dio un carácter particular a los siglos siguientes. Ese es el momento en que Europa comienza a desplegar su proyecto imperial, verdadero origen de la globalización. Me propongo, entonces, mostrar cómo se fue adueñando del mundo, sometiendo a los pueblos de la periferia; cuáles han sido los instrumentos ideológicos que utilizó y cómo, a partir de ellos, fue moldeando la conciencia de la opinión pública internacional para adaptarla a esos propósitos. Podemos colocar este proyecto bajo el discernimiento de la imposición global de la cultura occidental moderna.

La prédica del fin de la historia ha sido parte de la política de ese proyecto, partiendo de la convicción de que se había logrado asentar las bases de la madurez institucional necesaria para estabilizar y congelar la historia en este punto. Entiéndase bien: la historia de ese imperio que reconoce sus inicios en el siglo XVI. La soberbia de esta cultura la llevó a pensarse como la matriz de la cultura universal, despreciando la historia del resto de los pueblos de la Tierra.

El resultado de los logros finales de ese proyecto político, que están a la vista, es el predominio de un escepticismo generalizado que luce como actitud inteligente, muy funcional a los objetivos dominantes, que descrea de la posibilidad de un futuro mejor para todos. «Nada puede ser cambiado porque las leyes que rigen el sistema han dispuesto este rumbo, que ha logrado ya el objetivo propuesto». ¿No es eso lo que ocurre hoy? ¿No se ha «arraigado vigorosamente en las conciencias» del rebaño desconcertado, tal como denominaba Walter Lippmann (1889-1974) a la masa de la población, una imagen de derrota en las mayorías empobrecidas? ¿No se ha aposentado en las capas medias una actitud apoltronada que acepta adormecida el estado del mundo actual? Esta conciencia, a su vez, impide apreciar que no todos aceptan mansamente este final, hay muchos que todavía sueñan y luchan por un futuro más equitativo. Para los primeros, es imposible apreciar los cambios que se aproximan, casi inexorablemente por la acción de los otros, a pesar de todo ello.

Ésta es la importancia que tiene el estudio crítico y reflexivo de la Historia, que permite apreciar a la distancia los procesos que dieron como resultado la realidad que enfrentamos, con el desapego y la tranquilidad que da el tiempo transcurrido. Y que, si bien ha habido pueblos derrotados que desaparecieron, siempre han aparecido los rebeldes que señalaron otros caminos. Si bien la descripción de los mecanismos ideológicos que nos colocaron en este resultado puede dar la razón a los escépticos, la percepción crítica abre el conocimiento mostrando que, por debajo de la superficie, se van acumulando fuerzas históricas que preanuncian futuros mejores. En esto radica la sabiduría que nos transmite, cuando estamos en condiciones de “saber ver y saber oír”, lo que nos está señalando.

Es mi intención que la lectura de este trabajo sea un aporte a la comprensión de un pasado, que fue narrado como legitimación de este presente, para detectar los impedimentos que hoy tenemos para pensar

un futuro diferente. Ese pasado, no tan lejano, se construyó como forma cultural dominante bajo el rimbombante título histórico de la modernidad, palabra que no sólo hace referencia a esa historia, sino que se convirtió en un concepto que alberga todo aquello que de nuevo y deseable nos presenta. Hoy somos los testigos y protagonistas del quiebre del punto de inflexión de ese recorrido, por ello la decadencia de esa historia que se abre en una serie de crisis, pero que todas ellas no son más que epifenómenos de un proceso estructural más profundo. Es, precisamente, esa excepcional condición de crisis la que posibilita hurgar en los pliegues más recónditos, en sus recovecos subrepticios para descubrir la descomposición que se está produciendo en su seno. Me vienen a la memoria unas palabras de Albert Einstein, que llevo como advertencia a mí mismo: «No entiendes realmente algo hasta que no eres capaz de explicárselo a tu abuela». Equivale a decir, llevar la comprensión de los grandes temas al famoso “ciudadano de a pie”. Ese es uno de los objetivos de trabajos como éste. José Ortega y Gasset¹ (1883-1955) fue muy sagaz en la detección de algunos fenómenos, lo que le permite afirmar:

Siempre ha acontecido lo mismo. Lo que va a ser la verdadera y definitiva solución de una crisis profunda es lo que más se elude y a lo que mayor resistencia se opone. Se comienza por ensayar todos los demás procedimientos y con predilección los más opuestos a aquella única solución. Pero el fracaso inevitable de éstos deja exenta, luminosa y evidente la efectiva verdad, que entonces se impone de manera automática, con una sencillez mágica.

Podemos apropiarnos de sus palabras y aplicarlas a nuestra línea de exposición; decir también, con sus palabras, lo que cuadra perfectamente al tema de este trabajo, aplicado a Europa y al imperio que continuó su proyecto, los Estados Unidos: «La historia de una nación no es sólo la de su período formativo y ascendente: es también la historia de su decadencia». En este preciso punto de la historia de Occidente nos encontramos.

Otro de los objetivos que me propongo mostrar es que, estando en este tiempo y en este lugar, nos hallamos en las mejores condiciones para lograr la mejor mirada, clara y profunda, sobre los tiempos que se avecinan. Esa mirada se ve potenciada por la posición de marginales a esa historia a la que fue arrojada América. La cantidad de promesas incumplidas que la modernidad dejó en el camino es un acicate para volver a reclamarlas. Libertad, Igualdad, Fraternidad son promesas “para todos los hombres del mundo” que sólo se cumplieron, y en parte, para una pequeña porción de los habitantes del centro del imperio.

Lo paradójico de las épocas de crisis es que, por razones recién expresadas, lo que puede vivirse como catástrofe —puesto que lo es en parte— es al mismo tiempo, si nos preparamos para ello, una oportunidad para pensar críticamente lo pasado y proponernos caminos diferentes hacia un futuro mejor. Esos momentos históricos nos exigen estar atentos intelectualmente para percibir las mejores oportunidades que ofrecen los tiempos de decadencia. La, tantas veces utilizada, analogía del fruto y la semilla también se puede utilizar aquí: «Es necesario que el fruto entre en putrefacción para liberar la nueva vida que contiene la semilla». Por estar en ese tiempo singular, por estar situados al margen de esa historia, que sin dudas nos incluye, para poder apreciar las oportunidades posibles, debemos revisar los mitos históricos mediante los cuales nos han educado para una concepción ideológica del mundo de hoy. El sistema educativo ha sido el instrumento idóneo para esta tarea y por ello debemos revisar la historia que nos han contado.

El antropólogo Stefano Varese², en una reivindicación del peruano José María Arguedas dice:

¹ Filósofo y ensayista español, exponente principal de la teoría del perspectivismo y de la razón vital (raciovitalismo) e histórica, situado en el movimiento del novecentismo.

² Profesor del Departamento de "Native American Studies" de la Universidad de California en Davis (EEUU). Es autor de varios libros, entre ellos "La Sal de los Cerros" (Lima 1968, 1974, Oklahoma 2002, Lima 2006) y "Witness of Sovereign" (Copenhagen, 2006).

Esta incapacidad estructural para comprender América nos revela el grado de sumisión acrítica de la intelectualidad liberal latinoamericana a la ficción de una “Historia Universal”, que es finalmente la historia de la expansión del Occidente euroamericano sobre el resto de la humanidad mundial a golpes de fierro y fuego y de los embustes del capital. Para que los “pueblos sin historia”, los indígenas de América y del mundo puedan seguir sometidos y des-interpretados, los José María Arguedas tienen que ser silenciados, desvirtuados o arrinconados a las márgenes de la intelectualidad oficial bajo el rubro de nostálgicos del pasado y enemigos de la modernidad.

Primera Parte

1.- La constitución de la Modernidad europea

Es necesario pensar, entonces, la especial dificultad que se nos cruza en el camino y que es la razón principal de este trabajo. Debemos analizar la constitución de esa Europa moderna, de la que somos parte constitutiva desde el principio, parte periférica pero parte sin ninguna duda, como quedó afirmado. Esto nos coloca en la situación de criticar la cultura de nuestra madre espiritual. Conlleva un problema serio que no podemos soslayar. Afirma el filósofo argentino, investigador de la Universidad Autónoma de México, Enrique Dussel³ (1934):

La Modernidad es una emancipación, una “salida” de la inmadurez por un esfuerzo de la razón como proceso crítico, que abre a la humanidad a un nuevo desarrollo del ser humano». La historia de los veinte siglos anteriores de Occidente, tomando como punto de referencia la Grecia clásica, presenta continuidades y discontinuidades, pero dentro de todas ellas se puede percibir una línea que permite apreciar la unidad histórica del proceso. Esta línea, como Historia, como todo relato, elige, selecciona y descarta hechos, datos, figuras, ideas, que otorgan a su descripción el sello de su autor. Esa tarea ha sido la obra de la intelectualidad de las universidades del centro, hija de ese espíritu que justificó su propio quehacer al que denominó «civilización».

El resultado de ello nos fue enseñado con el pomposo título de Historia Universal. Este relato se constituyó como una matriz interpretativa, devenida Filosofía de la Historia, a partir de la cual se hizo clara la comprensión de esa historia, de esa concepción política, de esa escala de valores. Allí se encuentra el nudo gordiano que es necesario desatar o cortar. La historia de ese proceso se ha convertido en el fundamento del proyecto político de dominación.

Veamos una síntesis de todo ello. La Modernidad presenta un enorme salto, no repentino, que contiene una ruptura con el legado anterior. No significa ello que haya descartado el bagaje de ese pasado, sino que lo fue reelaborando de modo tal que, hacia el siglo XVIII, no era fácil reconocer este resultado ligado a los elementos anteriores. El iluminismo realizó una gran empresa, cuyo objetivo fue despegarse de ese pasado. Sin embargo, todo ello se conservaba en una síntesis que implicaba una novedad sorprendente. El Renacimiento auguraba la etapa humanista que encarnaría el Occidente moderno, pero el curso tomado fue desviándose, de a poco, de ese camino. El despertar respecto del valor de la persona individual —paso

³ Catedrático de Filosofía Política en el Departamento de Filosofía de la UAM-Iztapalapa (México), dicta cursos en la UNAM (México). Doctor en Filosofía por la Universidad Complutense de Madrid y La Sorbona de París, además de Máster en Estudios de la Religión (Instituto Católico de París). Doctor honoris causa por las universidades de Friburgo y La Paz (Bolivia). Profesor invitado por un semestre en las universidades de Frankfurt, Notre Dame University, Loyola University (Chicago), Vanderbilt University, California State University (Los Angeles), Duke University, Harvard University.

trascendental para la constitución del sujeto moderno, el hombre burgués— degeneró paulatinamente en un individualismo fratricida. La lucha por el tener, que fue evolucionando lentamente, adquirió patente de virtud en los últimos tiempos. Los triunfadores en la carrera del poseer poder y dinero se fueron convirtiendo en los prohombres de la cultura que se desplegaba sobre el planeta. Apareció, entonces, el conquistador moderno. Esto nos permite comprender cómo se fue aposentando en la conciencia de los europeos una certeza de superioridad respecto del mundo circundante, lo cual le otorgaba el derecho a colonizar a los pueblos periféricos bajo el pretexto de la civilización.

Muchos de los descubrimientos e inventos que otros pueblos realizaron, fueron potenciados por Europa y puestos al servicio del proyecto que iba incubando. Parte de ello veremos más adelante. Como ejemplo, la cantidad de inventos, creaciones, innovaciones que los chinos crearon siglos atrás —como la pólvora o la imprenta, entre tantos otros— fueron desarrolladas por los europeos, siglos después. Tal vez, sea esto un ejemplo puntual pero altamente significativo de las diferencias culturales y de los destinos que iban trazando unos y otros. El racionalismo cartesiano recogió el nuevo clima cultural que emanaba de una burguesía en desarrollo, que habían impulsado, desde la ciencia, Galileo y Newton. Aquel complementó su legitimación científica: una nueva forma de la racionalidad comenzaba a imponerse. Era una racionalidad que se proponía dar cuenta de cómo funcionaba el mundo para lograr su dominación. Todo ello fue una elaboración, de las varias posibles, del bagaje helénico colocado al servicio de una clase con claros propósitos y firme voluntad de conquista.

Es importante ir formándose una imagen del cuadro que se fue configurando entre los siglos XVI y XVII para ir atisbando el proceso que culminó en la última etapa de la globalización en la década de los setenta, del siglo pasado en adelante. En la medida en que vayamos pintando el cuadro histórico, se podrán comprender mejor las razones que condicionaron los nuevos tiempos, y por qué se desató una concentración tal de riquezas, conseguida por cualquiera de los métodos a mano, sin reparar en costos.

He sostenido en otro trabajo que Occidente es el resultado de una síntesis entre dos vertientes culturales: la judeocristiana y la grecorromana. Los primeros mil quinientos años representaron diversos intentos de consolidar esa síntesis, hasta que la Modernidad le dio un carácter definitivo a ella. «Estas vertientes se han ido amalgamando, aunque no sin conflictos, a lo largo de estos más de veinte siglos, de modo tal que su resultado ha mostrado la predominancia de una sobre la otra en los diferentes períodos históricos. La pasión por la justicia y la defensa de los marginados, herencia hebrea, se muestra con mucha claridad en los primeros Padres de la Iglesia, entre el siglo I y el IV, retomada con distintas suertes por los movimientos contestatarios y sus revoluciones. Después de las invasiones bárbaras y la consolidación germana de Occidente, el culto a la razón y los argumentos lógicos, herencia helénica, dominan el final de la cultura medieval. La Modernidad acentuará este aspecto y profundizará esta tendencia con el peso de la ciencia

El resultado de este proceso en el que se va definiendo el entramado de la cultura moderna, con todos los avatares que ello suponía, le dio a la modernidad europea ciertas características que no pueden ser encontradas en el resto de los pueblos del mundo. A partir del siglo XVIII, ningún otro pueblo contó con una burguesía como la europea que se le pudiera oponer en el camino del dominio mundial. Las potencias mundiales que dominaban hasta entonces el mundo conocido, por diferentes razones, se habían ido opacando.

Para precisar el uso que estoy dando al concepto “cultura”, clave para la comprensión de esta investigación, recurro a una definición del Profesor-Investigador de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México, Gabriel Medina:

Trabajar la dimensión cultural como el espacio estructurante de la realidad, en tanto constituye un espacio de negociación del poder social; esto es, leer la cultura como un intercambio (no consensado) de signos mediante el cual los actores sociales “negocian” su identidad con los poderes hegemónicos. Por lo tanto, cabe abandonar la idea de la cultura como epifenómeno de las determinaciones económicas y/o políticas.

Además, para precisar mejor el concepto, leamos la que nos ofrece el Doctor Jean Ladrière⁴ (1921-2007):

El término cultura podría tomarse en el sentido amplio que le da la antropología cultural: se trataría entonces del conjunto de instituciones consideradas a la vez en su aspecto funcional y en su aspecto normativo, en las cuales se expresa cierta totalidad, y que representa, para los individuos que pertenecen a esta totalidad, el marco obligatorio que forma su personalidad, prescribe sus posibilidades y, de alguna manera, traza de antemano el esquema de vida en el que podrá insertarse su existencia concreta, por el que podrá alcanzar una forma efectiva. La cultura, desde este punto de vista, es la sociedad misma, tomada en su realidad efectiva, en cuanto impone cierto estilo de vida a los individuos que forman parte de ella.

Dice Ladrière poco más adelante:

Existen, sin duda, diversos modos de presentar la articulación de las diferentes funciones o de los diferentes dominios de prácticas que pertenecen a la totalidad [...] nos contentaremos con proponer una división simple en tres instancias, que bastará para las necesidades del análisis: la instancia política, la instancia económica, la instancia cultural. La instancia política está formada por los sistemas de poder, es decir, por los sistemas que permiten a una sociedad tomar decisiones que la comprometen como tal de forma efectiva y a través de las cuales se forja su destino histórico. La instancia económica está formada por los sistemas de producción por los que una sociedad intenta resolver el problema de su subsistencia [...]. La instancia cultural, por último, está formada por los sistemas que aseguran el funcionamiento de lo que podríamos llamar el aspecto informacional de la vida social; en otras palabras, que sirven de vehículo a los significados.

Entendiendo la cultura de este modo, avanzo en este camino, teniendo siempre presente que, aunque hablemos de alguna de estas instancias, se deberá pensar que es sólo una parte de un todo mayor e inclusivo. La cultura de la modernidad nace con la Revolución burguesa, que desarticula esas instancias anteriores y las reestructura en un sistema diferente que dará paso al desarrollo del capitalismo. Esto crea las condiciones y el terreno propicio para que se vayan sucediendo otras revoluciones de las que no hay semejanzas en los otros pueblos: la Revolución gloriosa inglesa y la Revolución industrial de Inglaterra, la Revolución política de Francia, la Revolución proletaria de Rusia, la Revolución feminista mundial y la Revolución en marcha de los pueblos originarios. Las revoluciones que se produjeron en otros pueblos fueron motivadas por el ejemplo de Europa, aunque ésta, muchas veces, no se lo hubiera propuesto.

Esto no debe ser entendido en el sentido de una superioridad cultural, tal como se hizo sentir durante cinco siglos en toda la periferia, transmitida con la convicción de ser los mejores, sino como una peculiaridad que merece ser estudiada en detalle. Ese es precisamente el objeto del presente trabajo: poder

⁴ Doctor Honoris Causa de la Universidad de Santiago. Fue uno de los grandes filósofos y científicos de este tiempo, profesor durante décadas del Instituto Superior de Filosofía de la Universidad Católica de Lovaina (Bélgica)

comprender, con la mayor profundidad posible, el marco cultural dentro del cual nació la América que hoy conocemos, mal llamada poscolombina, como si la llegada de Cristóbal Colón pudiera ser algo más que una referencia histórica para el conquistador. Esta afirmación supone que hubo un continente habitado por diferentes culturas, muchas de ellas sin comunicación entre sí, en el que se fue logrando una unidad cultural conflictiva a partir de la presencia de ese conquistador ibérico, sin ocultar que este proceso se desarrolló derramando mucha sangre e imponiendo mucho sufrimiento. Entender esta América es entendernos a nosotros como habitantes de este hoy indo-latino-americano; poder elaborar un diagnóstico cierto del estado sociopolítico de nuestros pueblos en camino hacia una liberación definitiva, tarea imposible si no se parte del análisis de las condiciones culturales y su reflejo en la composición de clases que muestra esta realidad hoy.

De allí que estudiar la conformación de la cultura dominante es un modo de empezar por conocer al enemigo, que está afuera con su presencia opresora pero que está también adentro, y esto es fundamental develarlo, como parte de nuestra conciencia colonizada. Las formas que ha adquirido dentro de la estructuración de nuestras ideas son también modos de la dominación, producto de una educación colonizada. Por ello señalé antes que detectar cómo la colonización se manifiesta en las diferentes clases sociales permitirá ubicarnos en el contexto de este problema. Sin la dilucidación de esta temática, es decir, sin la claridad del desde donde pensamos, no es posible avanzar en esta investigación. La crítica del opresor no puede ser hecha a partir de las categorías de pensamiento que éste nos ha impuesto culturalmente.

Por lo tanto, se presenta la necesidad de ir abriendo nuestro pensamiento con el propósito de lograr avanzar, con la crítica como instrumento, por los vericuetos de una cultura que hoy ya se ha mundializado. Esta cultura ha aportado una gran cantidad de innovaciones, de inventos, de tecnologías, de ideas políticas y filosóficas que no deben ser despreciadas, son un bagaje valiosísimo a recuperar. Pero esta recuperación no puede convertirse en una inclusión sin beneficio de inventario dentro del nuevo pensamiento liberador. Allí el ojo analítico deberá ir separando los instrumentos de la ideología que portan, para colocarlos dentro del nuevo contexto cultural a construir. De modo que no confundamos la ciencia con el cientificismo, la tecnología con el tecnologismo, la razón con el racionalismo, la fe con el fideísmo, etc.

Lo interesante de reflexionar sobre las diferencias que engloba y pretende homogenizar la globalización, es entender la necesidad de diferenciarse dentro de la herencia occidental, y, ya que siendo parte de ella, aunque parte periférica, necesitamos recuperar la conciencia histórica de todo aquello que constituye nuestra propia tradición. Es un “pintar la raya” a partir de reconocer las limitaciones que porta el legado occidental y, por extensión, es dar cuenta de los falsos universales que ha construido, con la pretensión de anular las peculiares individualidades culturales. Por lo tanto, el “pintado de raya” es para encontrarnos siendo un nosotros dentro de esas diferencias. En este sentido, me interesa resaltar las escasas posibilidades que tiene la reflexión latinoamericana de construir realidades propias, mientras continúe sumergida en la tradición del pensamiento de nuestros dominadores. Esta toma de conciencia nos impone la tarea de comenzar a construir una nueva narración de las tradiciones de las que emergemos y que, sin embargo, permanecen ocultas a nuestros ojos. Como señala Esther Cohen⁵:

Narrar es entonces internarse en la multiplicidad de voces del pasado y frente a ese eco, o ese rumor sordo, optar, elegir el propio destino, es decir, la propia interpretación, sin importar que ésta, a su vez, pase con el tiempo a formar parte de lo establecido...

⁵ Esther Cohen es profesora en la Facultad de Filosofía y Letras, e investigadora del Instituto de Investigaciones Filológicas de la Universidad Autónoma de México (UNAM), cuya trayectoria ha sido reconocida recientemente al otorgársele el Premio Universidad Nacional 2010, en el área de investigación en humanidades.

2.- *La estructuración de una razón crítica*

La historia narrada desde ese enraizamiento debe permitirnos colocar las cosas en su lugar, en la medida en que cada sujeto histórico sea colocado dentro de los juegos de poder que configuraron el mundo actual, para, de ese modo, recordar después quiénes son unos y otros. Definiéndonos como parte de un proceso de liberación, no debemos olvidar que se impone una opción preferencial por el pobre, sin cuya liberación no hay liberación auténtica para nadie. Es Ignacio Ellacuría⁶ (1930-1989), aquel que entregó su vida por un sueño, quien ilumina el modo y el lugar desde donde debemos pensar:

Desde el reverso de la historia es desde los de abajo: desde los excluidos tan radicalmente que mueren de hambre y que medio viven enfermos con enfermedades de pobres, o que apenas alcanzan a sobrevivir. Desde los marginados del mercado de trabajo y los servicios modernos. Desde aquellos a quienes se les niega gran parte del fruto de su trabajo y la participación en la toma de decisiones y en el control de la marcha de la vida pública. Desde los humillados por quienes los contratan en el trabajo, por sus líderes políticos, por los funcionarios públicos [...] desde el reverso de la historia, es pues, desde las mayorías latinoamericanas que viven mal porque viven como sometidos, como vencidos. Desde las víctimas, quedan los demás calificados como verdugos o cómplices, a menos que pongan su vida en superar esta historia.

De ahí que consideren superficiales todas aquellas lecturas que visualizan al pasado como lo detenido en el tiempo, como lo congelado en un momento que ya pasó. Prefiero aquella lectura que observa la historia como una construcción que hacemos desde un presente, que inaugure —o al menos potencie— una diferente comprensión que privilegie la construcción de un futuro para todos; una comprensión que no descansa en una lectura de los hechos, sino en la interpretación política del proceso que los produjo. No asumir la reflexión en estos términos, como un desafío del pensamiento latinoamericano, ha provocado el ocultamiento de la diversidad sociocultural latinoamericana, inserta en el sistema mundo. Esto dio lugar a la invisibilidad de un pasado que fue legitimado ante los ojos de la academia y por ello quedó fuera de las agendas intelectuales. Esta ha sido una parte importante del proyecto político de la dominación.

En el marco de este proyecto, las ciencias sociales surgieron como una plataforma de observación científica sobre el mundo social que buscaba organizarse bajo el control del Estado. Lamentablemente, la mayor parte de las investigaciones en curso siguen contribuyendo hoy a establecer vínculos que continúan ocultando lo fundamental de estos procesos. Me parece que insistir en este tipo de conocimiento no sólo implica permanecer en lugares tautológicos, sino también comporta una complicidad histórica con los grupos dominantes: los económicos y los grupos productores de saberes para alimentar economías globales. Dice Laura Laiseca⁷ (1957-2010) que Federico Nietzsche denominaba a esa tarea como un “comercio del pensar” y agrega:

La descripción, que curiosamente se adapta a la situación de la universidad actual o mercado intelectual, donde [ese pensar] es una mercancía y nada más [en la que] investigadores y docentes buscan acoplarse al aparato productivo de la sociedad de consumo, bajo la exigencia de las

⁶ Cursó en El Salvador y Ecuador durante tres años Humanidades y Filosofía, estudió otros tres años Teología en la Universidad de Innsbruck (Austria) y uno más en Irlanda, doctorándose en Filosofía en Madrid, disciplina ésta en la que destacó desde el principio.

⁷ Licenciada en Humanidades, especialidad en Filosofía, Doctorada en Filosofía en la Universität Osnabrück. República Federal de Alemania. Profesora Asociada en la cátedra de Historia de la Filosofía Moderna, Universidad Nacional del Sur, Bahía Blanca.

instituciones, de producir cada vez más y supuestamente mejor, lo que acaba por ahogar la verdadera creatividad bajo un ritmo frenético.

Inmersos en la fascinación por la verdad, la verdad científica metodológicamente obtenida, fruto de una larga tradición heredada de los griegos y reformulada en la Europa de los siglos XVII al XIX, hemos abandonado la pregunta por el qué y el cómo conocemos. La verdad a la que accedemos por caminos prefigurados nos ha impedido preguntarnos acerca de los modos por los que accedemos a ella. Más grave aún, no nos interrogamos sobre ¿qué es verdad y qué es la verdad? No lo hacen os, tampoco, sobre las condiciones que posibilitan la pregunta, es decir, sobre el contexto socio-histórico que la posibilita o la impide. La cedemos a los objetos que cumplen los requisitos de veracidad que propone la lógica formal o la verificación empírica, que nos imponen su estatus de verdad. Espero que sigamos sumándonos a estos interrogantes como parte de la tarea de des-cubrimiento de nosotros mismos, como sujetos latinoamericanos comprometidos con la liberación. Esto nos obliga a abandonar la sagrada verdad para insistir en interrogarnos sobre si la lógica formal que sustenta el pensamiento científico es la única forma de entender la idea de verdad.

Historizar nuestra reflexión equivale a relativizar la sacralidad de la verdad científica, conlleva identificar las fuentes de las categorías con que pensamos y conceptualizamos la realidad. Estoy convencido de que reconocernos colonizados es el derrotero más corto para liberarnos de esos condicionamientos epistémicos. Esta liberación facilita dudar de nuestro modo de construir conocimiento, por lo cual la interpretación es un lugar que permite visualizar las potencialidades de este acto liberador, puesto que ya no se ve como una construcción neutra, apolítica, avalorativa, que desliza nuestro entendimiento por una verdad histórica institucionalizada y garantizada y legitimada por el poder.

Intentemos, entonces, transitar por nuevos senderos históricos para revisar mucho de lo ya sabido y un poco de lo nuevo por conocer. Esta tarea de liberación de nuestras ideas madre es la condición de toda liberación. Se parece a la tarea psicoanalítica aplicada a la conciencia colectiva: rastrear los fantasmas de nuestra conciencia que nos ha colocado en este estado de alienación cultural, que nos impone el querer ser otros. Detectados esos fantasmas: el enciclopedismo francés, el liberalismo inglés, el idealismo alemán, destronados con las armas de la crítica, despertaremos a una nueva aurora y vislumbraremos la posibilidad de una sociedad más justa y humana. Des-cubrir lo que quedó oculto por los sucesivos telones de la historiografía occidental nos permitirá colocar nuestra historia en el escenario de la historia de los pueblos, con toda la dignidad de lo que nos es más propio: nuestra identidad latinoamericana.

3.- Europa comienza a prepararse como el centro del mundo

“Al principio todo era América”, es decir, todo era superstición, primitivismo, lucha de todos contra todos, ‘estado de naturaleza’. El último estadio del progreso humano, el alcanzado ya por las sociedades europeas, es construido, en cambio, como ‘lo otro’ absoluto del primero y desde su contraluz. Allí reina la civilidad, el Estado de derecho, el cultivo de la ciencia y de las artes. El hombre ha llegado allí a un estado de ‘ilustración’ en el que, al decir de Kant, puede autolegislarse y hacer uso autónomo de su razón. Europa ha marcado el camino civilizatorio por el que deberán transitar todas las naciones del planeta.

Santiago Castro-Gómez

Si bien la expansión colonial moderna comienza con la llegada de los navíos de Cristóbal Colón a las nuevas tierras, ello debe ser entendido, como bien sostiene Enrique Dussel (1934), como el logro de un dominio planetario de parte de la gran potencia que comenzaba a amenazar ser Europa. A partir de allí, una larga historia de dominaciones fue trabajosamente imponiéndose sobre el planeta. Un hecho que debo destacar ya es que el siglo XV —tantas veces puesto como comienzo de una nueva historia del mundo—, fue, en realidad, el momento de la ocupación europea de un vacío internacional que dejaba el retiro de una gran potencia mundial, la China ignorada. Esto lo veremos más adelante. Sólo algunas causas fortuitas, propias de circunstancias internas a esa gran potencia, posibilitaron que la Europa que analizaremos a continuación, pequeña, fragmentada, en gran parte aislada, casi pueblerina, diera el gran salto del siglo XVI.

4.- *La Revolución Burguesa*

En este contexto, el poder ha logrado que la historia reciente o lejana no forme parte del menú de intereses de la mayoría de la población, que visualiza la historia como una materia de estudio escolar pero no como un instrumento útil para comprender mejor su presente y planificar su futuro.

Felipe Pigna

Para poder introducir correctamente el proceso que vamos a analizar, corresponde que hagamos una breve referencia al momento histórico en que se produce. Para ello es necesario remitirnos a una época entre los siglos IX y X, como inicio, y el siglo XV como coronación de esta primera etapa, que va a ser la protagonista de un acontecimiento de primera magnitud: el Descubrimiento de América por parte de los castellanos. Este hecho dará comienzo a una segunda etapa, con el predominio del poderío español hasta el siglo XVII en el que cederá el control del sistema mundial primero a Holanda y luego le será arrebatado por Inglaterra y Francia. Toda esta revolución se dio en un territorio que se podría delimitar por el río Rhin, en el extremo oriental; el mar Báltico, en el norte; el océano Atlántico, como margen occidental, y el Mediterráneo por el sur. En ese territorio, se irán produciendo una serie de acontecimientos que culminarán con la estructuración del Occidente Moderno, marco socio-cultural en el sentido más amplio del término, dentro del cual hará su presentación la sociedad capitalista. Por ello, el profesor e investigador alemán Max Weber⁸ (1864-1920) se pregunta: «¿Qué serie de circunstancias han determinado que sólo en Occidente hayan nacido ciertos fenómenos culturales que, al menos tal como solemos representárnoslos, parecen marcar una dirección evolutiva de universal alcance y validez?». Adviértase lo de "sólo en Occidente" que nos está señalando una particularidad, una excepción histórica, que se expandió luego como el mundo globalizado: el capitalismo moderno.

Dentro de este proceso, no puede dejar de mencionarse la importancia que adquirieron Las Cruzadas a Tierra Santa (desde 1096 hasta 1100, la primera; hasta 1270, la octava): el campesino que fue arrancado de sus tierras para ir a combatir contra los infieles volvió transformado, después de la enorme experiencia

⁸ Fue un filósofo, economista, jurista, historiador, politólogo y sociólogo alemán, considerado uno de los fundadores del estudio moderno de la sociología y la administración pública. A pesar de ser reconocido como uno de los padres de la sociología, Weber nunca se vio a sí mismo como un sociólogo, sino como un historiador;1 para él, la sociología y la historia eran dos empresas convergentes.

personal que vivió. Ya no estaba tan dispuesto a aceptar como inamovible el orden socio-feudal establecido. El bosquejo de descripción territorial, que quedó presentado renglones más arriba, no debe entenderse en un sentido muy riguroso, sino como una línea borrosa que no siempre recorta correctamente ese territorio, escenario de los hechos que vamos a abordar. Tampoco debe pensarse que el territorio señalado es en su totalidad un escenario homogéneo. Más bien debe entenderse como una zona dentro de la cual se van a desatar ciertos procesos a los que se hará referencia, como manchones que se irán extendiendo en forma irregular y hasta un tanto caprichosamente. Dentro de ese panorama aparece la nueva ciudad, la comuna aldeana, como foco de las nuevas ideas.

5.- *La historia social que construyó sus bases*

El origen de este proceso puede ser colocado en un territorio desperdigado, atomizado, inconexo, como fruto del derrumbe del Imperio Romano de Occidente, y en las zonas de influencias que la expansión de las Cruzadas generó. Pero, con mayor precisión, en el área noroccidental de los territorios de aquel Imperio que puede ser demarcada como lo hice anteriormente. Dentro de ese territorio, por diversas razones, comenzó a producirse una serie de hechos que, a lo largo de varios siglos, dio lugar a lo que hoy los autores coinciden en denominar la Revolución Burguesa. Probablemente pueda señalarse, con cierta exactitud, que dos áreas funcionarán como los motores de todo ese proceso: el norte de Italia y la zona ligada al mar Báltico (norte de Francia, Países Bajos y norte de Alemania, aproximadamente). Para José Luis Romero⁹ (1909-1977) esa etapa puede ser ubicada en «período comprendido entre el siglo XI y principios del XIV como el lapso durante el cual se constituyó un nuevo sistema de relaciones económicas y socio-culturales, ordenado alrededor de las formas de vida urbana» con mayor precisión. Este nuevo ordenamiento socio-político fue carcomiendo la pétreo estructura socio-feudal, apoyada en las relaciones que se habían establecido entre los “señores” y sus “siervos” ligados a la producción rural. Se abre, de este modo, un proceso de “revolución” en el seno de la sociedad cristiano-feudal que, por lento, no fue menos subversivo. En una clara síntesis de lo acontecido Romero afirma que sobre el fin de ese proceso, alrededor del siglo XVI, no pueden quedar dudas de que el orden feudal ya ha sido destronado. Lo describe así:

Al estallar las luchas religiosas del siglo XVI nadie pudo ocultarse la magnitud del reclamo propuesto por la actitud de las nuevas clases en ascenso. Europa se dividió entonces. Quienes adoptaron las formas reformadas de moralidad y religiosidad desnudaron los contenidos últimos de la mentalidad burguesa y asumieron desembozadamente la misión de imponer su vigencia; quienes, en cambio, prefirieron la ortodoxia romana y promovieron la Contrarreforma intentaron rechazar esos contenidos en holocausto a los tradicionales principios cristiano-feudales, pero cedieron poco a poco ante aquéllos por la fuerza de la realidad y se contentaron con enmascararlos y encubrirlos, en una desesperada defensa de la irrealidad de la que Don Quijote es claro testimonio.

Debe señalarse que toda esta serie de acontecimientos va a ir acompañada de otros que operarán como golpe de gracia al desmoronamiento del orden antiguo. Me refiero al descubrimiento de las Nuevas Tierras, ante cuya presencia se trastocarían todas las relaciones sociales, económicas, políticas y culturales. Estos

⁹ Fue un historiador e intelectual argentino, considerado como el máximo representante de la corriente de renovación historiográfica que, a mediados de la década de 1950, introdujo las perspectivas de la Historia social en la Argentina. Cursó estudios de grado en Historia en la Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional de La Plata, donde obtuvo el título de Doctor.

golpes no permitieron que nada quedara como estaba, aportando un elemento definitivo y definitivo al proceso de la Revolución Burguesa. El inmenso aporte de metales preciosos llegados de ultramar transformó la economía artesanal por la fuerte presencia del dinero como instrumento de especulación. Esas nuevas tierras fueron una segunda periferia, que se agregaba a las ya marginales heredadas de la dispersión producida por la caída del Imperio Romano de Occidente. Se formaba, así, una segunda línea de referencia que comienza a ser tenida en cuenta por el pensamiento político y económico de la época.

El proceso de cambio del orden cristiano-feudal por el burgués se fue operando tan lentamente, que no sería perceptible, sino desde la distancia que marcan los siglos que nos separan de aquel tiempo. Es el tiempo necesario para que las principales figuras socio-políticas se recorten sobre la multiplicidad de hechos cotidianos. Para los hombres y mujeres de la época sólo fueron despreciables modificaciones que se iban imponiendo, y que apenas podían percibirse como ciertos cambios de algunas costumbres y usos de entonces, impulsados por las prácticas de los marginales de aquella sociedad. Tal vez pudieron ser vistos como cambios periféricos que en nada alteraban el núcleo de un orden sólidamente establecido. Todo ello configura un cambio que se va a ir viendo reflejado en una nueva mentalidad, un nuevo modo de pensar, una manera distinta de estructurar el pensamiento de la época, al que más tarde se le daría el nombre de Renacimiento, fundamentalmente para el norte de Italia. Puede ser afirmado, desde ya, que esa serie de transformaciones, a las que se colocó bajo esa denominación, no fueron sino el modo como la revolución burguesa se reflejaba en el plano de la cultura. El Profesor Romero describe lo que cree es el núcleo de las respuestas que buscaba para explicar esta etapa tan rica y decisiva para el Occidente Moderno, en las siguientes líneas:

Creía poder afirmar -y ahora estoy seguro- que lo que se ha llamado el espíritu moderno tal como parecía constituirse en el llamado Renacimiento, no es sino mentalidad burguesa, conformada a partir del momento en que la burguesía aparece como difuso grupo social, elaborada a partir de ciertas actitudes radicales, y desarrollada de manera continua aunque con ritmo diverso desde entonces [...]. El Renacimiento, el siglo de los grandes sistemas filosóficos, la época de la Ilustración, la de la revolución industrial o de la revolución francesa han deslumbrado a quienes examinaban los productos de la creación estética, filosófica, política o científica, impidiéndoles ver la continuidad de un proceso que cada cierto tiempo lograba expresar acabadamente lo que se venía elaborando con duro esfuerzo durante siglos. Sólo remontando el curso de la formación de la mentalidad burguesa puede comprenderse la íntima coherencia que anima la vida histórica durante los últimos diez siglos.

6.- *La aparición del hombre burgués: mercader y/o artesano*

Me parece de una importancia capital el contenido de las palabras del académico citado, de muy larga trayectoria. Deben ser releídas atentamente. Encierran una clara postura acerca de cómo debe ser entendida una época, y de cómo ésta comienza a dar lugar a una nueva. Se trata del mecanismo subterráneo, en el seno de un proceso histórico, en el que se van acumulando fuerzas, ocultas para los ojos de sus contemporáneos, pero que preparan el terreno que da origen a hechos que no pueden encontrar explicación en causas inmediatas anteriores. En definitiva, de cómo operan los procesos históricos en la preparación de los grandes cambios que, en la mayor parte de los casos, no pudieron ser previstos por la gente de la época.

Poder entender con detenimiento el entramado subyacente de los hechos sociales nos coloca en inmejorables condiciones, para intentar comprender hoy el fin de la etapa que estamos estudiando. Esta

metodología de investigación nos resultará de gran valor para comprender, por debajo de la superficie de la historia en su acontecer cotidiano, el camino que ya preanuncia los cambios que tendrán lugar en los albores de la nueva sociedad. Poder ver con claridad los cambios lentos pero inexorables de los siglos comprendidos entre el X y el XV, aproximadamente, nos prepara para detectar los que se están produciendo en la actualidad, en las vísperas de un nuevo ordenamiento socio-histórico que puede ser analizado en paralelo con la etapa que estamos revisando.

Volvamos a nuestro camino. El orden cristiano-feudal dentro del territorio romano-germánico comenzaba a mostrar síntomas de esclerosis, hacía sentir la rigidez de sus estructuras y la pesadez de su desenvolvimiento y, muy importante, la incapacidad de su sistema económico para garantizar la subsistencia de su población. De allí que algunos marginales al sistema o algunos que se marginaban por la necesidad de buscar otras condiciones — para probar fortuna, dada la pobreza en la que se encontraban—, comenzaron a intentar nuevos caminos «a sabiendas de los riesgos [...] buscaban en medio de la crisis de desarrollo [...] un camino para escapar de los límites tradicionales y alcanzar, de cualquier manera y en cualquier parte, una posición abierta hacia el ascenso económico y social [...]», afirma Romero. Esta decisión, que significaba emprender un cambio preñado de peligros de toda naturaleza, mostraba ya en esos aventureros una mentalidad que no correspondía al orden establecido. Dejar atrás la cómoda y relativamente segura, aunque pobre, situación en la que se encontraban exigía una mentalidad rupturista que se enfrentaba a las reglas establecidas.

Lanzarse a comerciar en medio de la inseguridad de los caminos, sometidos al bandidaje, pensar en términos de precio de compra y precio de venta, de cambios de la demanda, de procesos de mercado, era un desafío difícil para el hombre medieval. Dice Rubén Calderón Bouchet¹⁰ (1818-2012) que «el espíritu del hombre de Occidente recibió el impacto con una disposición muy distinta y en este estado de ánimo incide, de una manera decisiva, la nueva preferencia valorativa de la burguesía comercial». En un comienzo sólo unos pocos aventureros fueron capaces de emprender tales peripecias. Había que romper la mentalidad condicionada por la economía rural, atada a los ciclos naturales, para ingresar en un modo de razonar más apropiado para la actividad mercantil. Debemos ver en esos hombres, provenientes de los más variados lugares y sectores sociales, que ya hacen notar su presencia desde fines del siglo X, el anticipo de quienes serán los protagonistas de la Revolución Burguesa. Un biógrafo de la época citado por Romero describe de este modo la vida de una persona del siglo XII:

Así, habiendo pasado en su casa apaciblemente los años de la niñez, comenzó a cultivar durante la adolescencia los caminos más prudentes de la vida y a emprender a fondo, cuidadosamente y como persona experimentada, los ejemplos seculares de la Providencia. No se dedicó a las faenas de la agricultura sino que se empeñó preferentemente en ejercitarse en los rudimentos de la adquisición, lo que es propio de las mentalidades más agudas. Así es que, estimulado por el celo de los mercaderes, comenzó a ocuparse frecuentemente de la venta de mercancías; al principio, por cierto, con cosas muy pequeñas y de muy poco precio, comenzó a aprender el arte de obtener ganancias; después, poco a poco, a desarrollar capacidades que había mostrado en su adolescencia para lograr ganancias mayores.

Queda pintado un vívido cuadro de aquellos que osaron abandonar el mundo rural y se lanzaron a los caminos, visitaron ciudades, comerciaron, iniciando así las grandes fortunas que se harían sentir algunos siglos después. Estos mercaderes y artesanos, que durante algún tiempo recorrieron los caminos llevando sus mercancías de un poblado a otro, se fueron aposentando en algunos lugares por las ventajas estratégicas

¹⁰ Profesor titular de Historia de la Filosofía Medieval y de la cátedra de Filosofía de la Historia en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNCuyo.

que ofrecían, generalmente relacionadas por la protección que la geografía les brindaba y las ventajas de la excepción de impuestos que podían conseguir. Estos poblados que comenzaron a crecer estaban preferentemente en las orillas de los ríos más importantes o en los cruces de caminos, utilizados por las caravanas comerciales. Estaban habitados por «una multitud de nativos y extranjeros “venidos por tierra y por mar de todas partes del mundo”, decía un cronista de la época, “ayuntáronse de todas partes del universo burgueses de muchos y diversos oficios, a saber: herreros, carpinteros, sastres, peleteros, zapateros y hombres enseñados en muchos y diversos artes y oficios». Algunas cifras que nos brinda Jacques Le Goff¹¹ (1924) son útiles para que nos ubiquemos en el crecimiento poblacional:

El auge urbano es impelido en el siglo XIII por la oleada demográfica. Se ha calculado que de 1200 a 1300 la población de Europa pasó de 61 a 73 millones: Entre 1200 a 1340 la población de Francia habría pasado de 12 a 21 millones, la de Alemania de 8 a 14 y la de Inglaterra de 2,2 a 4,5... A lo largo de todo el siglo XIII el alza de los precios, y sobre todo de los precios agrícolas, manifiesta la tensión que la demanda creciente impone a los precios.

La vieja aristocracia ligada a la actividad rural miró este proceso como una sucesión de hechos circunstanciales, marginales y extraños, como un verdadero caos social. Esto se producía en zonas marginales a la actividad socio-política-militar en la que ellos vivían, sostenidos por la renta rural y la guerra. Fueron incapaces de percibir la dimensión que iba adquiriendo. La mayoría de esta clase social señorial se mantuvo al margen de este nuevo proceso. Otros, los menos, advirtieron que podían sacar provecho cobrando impuestos. Pero, en general, no advirtieron la importancia que iba tomando y el poder económico y político que estaba acumulando.

Entre los siglos XI y XII el nuevo sector social logró conformar un sistema paralelo e independiente de la economía rural y señorial, fundando de este modo un sistema jurídico más acorde con sus intereses. Estos dos sistemas jurídicos y sociales que se superponían dieron lugar a múltiples conflictos, a lo largo de todo este período. Debe destacarse que el dinamismo del sistema mercantil terminaría, necesariamente, subordinando la economía rural a sus intereses. Romero explica la etapa con estas palabras:

Como conjunto, la vieja aristocracia tardó mucho en descubrir la significación que tenía el hecho de que se desarrollara un nuevo tipo de actividad económica al lado de la tradicional, que ella controlaba. Era, sin embargo, una actividad que tendía necesariamente a instrumentalizar en su provecho el fruto de la economía agraria; pero acaso el sentimiento de la inmensa superioridad que la vieja aristocracia descubría en sí misma con respecto a las nuevas clases mercantiles, y sobre todo la seguridad que otorgaba la posesión del poder político, le impidieron alarmarse y comprender el extraordinario fenómeno que se desarrollaba delante de sus ojos. La concepción cristiano-feudal había arraigado vigorosamente en las conciencias y con ella una imagen estática de la vida social que ocultaba la posibilidad de cualquier cambio.

Debo subrayar, nuevamente, la importancia de la reflexión de Romero sobre lo que ocurría en aquel momento. Si las clases dominantes no comprendían qué estaba sucediendo, las nuevas clases emergentes, por el contrario, detectaban con claridad los obstáculos que se le presentaban a sus proyectos de cambio y, con aguda inteligencia y una vigorosa imaginación no carente de audacia, emprendían la empresa de modificar todo lo que no les permitía seguir avanzando. Poseían una clara conciencia del mundo de posibilidades infinitas que se les abría y esto les daba una fuerza revolucionaria incontenible. Enfrentaban los viejos prejuicios y las limitaciones de las antiguas instituciones creando nuevas y más dinámicas organizaciones, adecuadas a los tiempos y a los ritmos que las nuevas actividades exigían.

¹¹ Es un reconocido historiador medievalista francés especializado sobre todo en los siglos XII y XIII, que ha vinculado su carrera docente a la École des Hautes Études en Sciences Sociales (París).

Desde el punto de vista político, si la nobleza feudal detentaba el poder basado en la fuerza militar que sostenía el sistema económico-social, no era menor el poder económico y financiero que nacía, y estaba dispuesto a hacerse sentir en el plano político. Esto dio lugar, como ya dije, a numerosos conflictos resueltos de diverso modo según cada lugar, que terminaron con el derrumbamiento del orden político-militar-religioso, entronizando otro civil en el que lo jurídico respondería con mayor flexibilidad a una realidad cambiante. Ahora la ciudad tomaba claramente la iniciativa del nuevo orden burgués mercantil, constituyéndose en el centro del sistema. El poder del castillo se iba trasladando a los jefes del mercado. Era necesario construir un nuevo ordenamiento que garantizara la paz y el orden. El estado de beligerancia de la vieja aristocracia feudal no satisfacía las necesidades de “orden” del mercado comercial. Era necesaria una ciudad estable con normas claras y precisas que se hicieran cumplir regularmente. El dinero no se siente cómodo en medio de la inestabilidad. La paz del mercado era la exigencia más urgente de los burgueses y, acompañando esa paz, una legislación que la sostuviera. Dice Romero en este sentido:

Un régimen jurídico -que tenía que ser original y adecuado a las nuevas situaciones- y una policía urbana que atendiera tanto a los problemas de interés público, relacionados con la actividad comercial y manufacturera, como a los problemas de la vida cotidiana, fueron los objetivos que persiguieron quienes se encerraron dentro de los muros de las ciudades para desarrollar un nuevo tipo de vida fundado en el trabajo y orientado hacia la tranquilidad y el goce.

Estos centros urbanos se convirtieron en un polo tan fuerte de atracción de población rural dispersa, que pronto desbordó los límites de los muros. Pero el contacto cotidiano —desconocido en el mundo rural, por las distancias que los separaban y lo rudimentario de los caminos— fue creando una red de lazos solidarios y de formas institucionales nuevas que consolidó la organización de la ciudad. Aparecía el gremio artesanal. Esta nueva institucionalización dio fuerzas a las ciudades, aun a las más pequeñas, por lo vigoroso de estas instituciones y por la cohesión de sus miembros. Aparece un nuevo problema: el que se plantea entre el señor feudal de la región y las autoridades de estos centros urbanos. Sin embargo, el florecimiento de estas ciudades atrajo pronto a muchos hombres y mujeres que veían, en estos centros urbanos, posibilidades de emancipación y oportunidades de progreso. De algunos cientos de personas, pasaron a tener miles de pobladores, lo que transformó la composición social de las ciudades y agregó una nueva dificultad social.

Segunda Parte

1.- Las amenazas de Oriente

Quien controla el pasado controla el futuro,
quien controla el presente controla el pasado [...].
Cuando logramos apartar a un hombre de su pasado,
podemos separarlo de los demás hombres.
George Orwell - 1984

Las amenazas militares que toda esta región soportó entre los siglos VIII y XV —que serán analizadas más adelante—, pusieron más de una vez en dudas la continuidad de ese proceso. Una presión exterior semejante, durante ese período, restó fuerzas espirituales, económicas y políticas al proceso de la comuna aldeana y generó la necesidad de concentrar esfuerzos para equipar grandes ejércitos para la defensa. El

resultado final victorioso, con la expulsión de los moros, a fines del siglo XV, terminó consolidando el poder centralista del Estado monárquico, en el caso de la península ibérica y debilitó a las ciudades libres. La presencia de un poder centralizado monárquico como el de España apresuró la concentración en los estados nacionales. Sobre las causas del fracaso final de este experimento social de ese período, en Europa, podemos leer las palabras de Piotr Alexeievich Kropotkin¹² (1842-1921), quien afirma:

Detener estas invasiones fue muy difícil; y se consiguió arrojar a los mogoles, turcos y moros, que se habían afirmado en diferentes lugares de Europa, solamente cuando en España y Francia, Austria y Polonia, en Ucrania y en Rusia, los pequeños y débiles Knyaziá [jueces], condes, príncipes, etc., sometidos por los más fuertes de ellos, comenzaron a formar estados capaces de mover ejércitos numerosos contra los conquistadores orientales. De tal modo, a fines del siglo XV, en Europa comenzó a surgir una serie de estados, formados según el modelo romano antiguo. En cada país y en cada dominio, cualquiera de los señores feudales que fuera más astuto que los otros, más inclinado a la codicia y a menudo menos escrupuloso que su vecino, lograba adquirir en propiedad personal patrimonios más ricos, con mayor cantidad de campesinos, y también reunir en torno a sí mayor cantidad de caballeros y mesnaderos y acumular más dinero en sus arcas... Así se crearon, mientras se hallaban aún en condición embrionaria, los futuros estados, que comenzaron gradualmente a absorber a otros centros iguales.

No debe menospreciarse, dentro de este proceso, el papel que desempeñó la burguesía mercantil, que se iba desligando del comercio dentro de la ciudad medieval. El peso que fue adquiriendo la economía monetaria permitió una influencia, que fue creciendo, de sectores que operaban como “banca internacional”. Se fue estableciendo una serie de alianzas sociales entre la burguesía mercantil y financiera, que operaba dentro de territorios del reino y cuyos intereses ya no se sentían solidarios con el artesanado de la ciudad. Los prestamistas y la nobleza comenzaban a detentar el poder económico de estos sectores. Dice Romero sobre este proceso: «El ámbito mismo del reino, como área territorial sometida a una misma jurisdicción, ofrecía posibilidades crecientes para la ordenación de una economía que, por su volumen, sobrepasaba cada vez más los límites urbanos». Esto fue acercando a este sector de la burguesía con la nobleza feudal, entrelazándose una red de intereses económicos que deterioró la independencia de la comuna aldeana y debilitó sus perspectivas políticas. Los intereses comunes fueron borrando las diferencias sociales y el matrimonio entre hijas de nobles empobrecidos con mercaderes ricos fue cada vez más común.

Si me he detenido en estos datos históricos es porque nos acercan a la idea de la cantidad de factores azarosos que condicionan los procesos políticos. La Europa medieval no podía escapar a esas circunstancias y la forma en que se definió esa etapa, que abarca los siglos que van del IX al XVI, debió contar con situaciones exteriores a ella que influyeron en los resultados finales. Lo destacable es que ese resultado obtenido, que abrió el camino a la dominación europea sobre el planeta, fue fruto también del azar. Las invasiones que soportó desde el Oriente hubieran podido cambiar el rumbo de la historia. Mejor dicho aun, la historia posterior al siglo XIV tenía altas probabilidades de haber seguido otro camino. Veamos, entonces, un poco de esta historia que también ha quedado oculta para la historiografía oficial.

No debe despreciarse —para una comprensión más acabada de este proceso— que el proyecto político independiente de las ciudades, sobre el cual se estaba edificando Europa, debió enfrentar factores históricos

¹² Revolucionario y teórico del anarquismo ruso. Entre sus obras se destacan *La conquista del pan* (1888), *Campos, fábricas y talleres* (1899), *Ayuda mutua* (1902) y *Memorias de un revolucionario* (1906).

que conspiraron en su contra. En aquella época, el territorio de lo que sería después Europa recibió entre los siglos VIII y XV tres invasiones que la conmovieron y hasta hicieron poner en duda la continuidad de su existencia social, económica, cultural y política. Lo sorprendente de los estudios históricos es lo poco que se habla de esas circunstancias que hubieran podido cambiar el rumbo de la historia europea.

En lo que sigue me detendré en detalles históricos poco conocidos, o poco trascendidos, por las academias y universidades. Ello tomará un poco más pesado y abrumador el relato, pero lo creo necesario por la ignorancia en que se sumió esta parte de la historia, desvalorizándosela, reduciéndosela a una serie de pequeños sucesos sin mayor importancia para la marcha majestuosa de la Historia Oficial. El recorrido de esta corriente por la avenida principal ensombreció la historia que voy a mostrar.

El historiador Gavin Menzies¹³ (1934), al que recurriré un poco más adelante, dice: «Una de las cosas que mayor perplejidad me causó cuando escribí 1421 fue la falta de curiosidad que manifestaron muchos historiadores profesionales». El libro de referencia contiene una revelación insospechada para el hombre occidental de los siglos XIX en adelante —como ya veremos—, pero los historiadores académicos lo despreciaron, porque confrontaba con el discurso oficial. Dice Menzies:

Al fin y al cabo, se supone que Cristóbal Colón descubrió América en 1492. Sin embargo, dieciocho años antes de levar anclas, Colón tenía un mapa de América, hecho que registró posteriormente en sus cuadernos de bitácora. En efecto, incluso antes de su primer viaje, Colón había firmado un contrato con los Reyes Católicos, en virtud del cual le nombraban virrey de América. Su capitán de barco, Martín Alonso Pinzón, que lo acompañó en 1492, también había visto un mapa de América... en la biblioteca del Papa.

Volvamos al hilo de la exposición histórica. La invasión islámica entró por el sur de España en el siglo VIII, conquistó el reino visigodo en un proceso relativamente rápido —ya que se necesitaron sólo quince años, del 711 al 725, para ocupar todo el actual territorio de España y Portugal— y llegó hasta los Pirineos. Las revueltas separatistas internas entre los jefes árabes no les permitieron continuar el avance. A pesar de ello, mantuvieron el dominio de la península ibérica hasta fines del siglo XV. Se denomina Reconquista o Conquista cristiana al proceso histórico en que los reinos cristianos de la Península Ibérica buscaron recuperar el control de su territorio del poder musulmán. Este proceso tuvo lugar entre los años 722 (fecha probable de la rebelión de Pelayo) y 1492 (final del reino nazarí de Granada). El extremo occidental de Europa, la península ibérica estuvo bajo dominio de la cultura islámica ocho siglos, la cual dejó una fuerte impronta en la cultura peninsular.

Los mogoles habían construido un imperio de una extensión territorial como no se había conocido antes en la historia, superior a la del Imperio romano. Abarcaba: desde la actual Corea —en el océano Pacífico— hasta el río Danubio, y desde el lago Baikal — en la estepa siberiana—, hasta Vietnam y China del Sur. Constituyó, para la época, el más grande poder militar, sin oponentes a la vista, que se mantuvo durante dos siglos. Sólo una azarosa razón histórica detuvo el avance hacia Occidente del general mogol Subotai, (nieto de Temudchin (1162-1227), a quien se ha conocido como Gengis Kan, desde 1206). Preparándose para cruzar el Danubio e invadir la Europa central le llegó la noticia de la muerte de Ogadai Kan (enero de 1242), lo cual obligó al general Subotai a volver a Mogolia —ubicada en Asia central, entre Siberia y Manchuria—, para disputar la sucesión del kanato . La costumbre mogol de la Horda de Oro, decidir la sucesión del kanato en Karakórum, su capital, en una reunión de todos sus generales, impidió el ingreso de Subotai a la Europa occidental. La superioridad militar indiscutible de los mogoles los convertía

¹³ Investigador inglés. Comandante retirado de la marina británica, Gavin Menzies ha dedicado su obra literaria a la desconocida influencia china en el mundo occidental en la edad Moderna, así como sobre la expedición del almirante chino Zheng He.

en invencibles para las huestes feudales. No tenían ninguna posibilidad de detener su victorioso avance hacia el Atlántico. El historiador orientalista Harold Lamb¹⁴ (1892-1986) reflexiona sobre este hecho:

Hay una cosa cierta. Subotai había entrado en contacto con el poder militar germano, y era parte de su plan de conquista no dejar indemne a un solo enemigo que le desafiara... No puede caber duda de que habrían destruido a Federico y sus bandas de guerreros. Y no habría sido mejor la suerte de la caballería francesa dirigida por Luis el Santo. Los monarcas europeos habían demostrado su incapacidad para actuar de consuno. En cantidad y en valor individual los europeos eran por lo menos iguales a los mogoles, pero se habían mostrado incapaces de resistir la maniobra de las divisiones de la caballería dirigidas por un estratega como Subotai.

La enorme diferencia de capacidad estratégica y capacidad militar operativa, que permite arriesgar la hipótesis de la segura derrota de los príncipes europeos, despierta la admiración del profesor John Joseph Saunders¹⁵ (1910-1972):

A una distancia de más de siete siglos, el historiador sigue maravillado ante esta extraordinaria campaña. Cuando se considera el marco geográfico de la lucha —que abarcó la mayor parte de Europa oriental-, el planeamiento y la coordinación de movimientos de tantas unidades militares, la precisión cronométrica con que el enemigo fue envuelto, derrotado y perseguido, la forma brillante en que se resolvieron los problemas de abastecimiento, y la pericia con que los ejércitos asiáticos se condujeron en el —para ellos- incierto terreno europeo, se hace preciso admitir que los jefes mogoles eran maestros en el arte de la guerra como escasamente se habían visto otros hasta entonces o los haya habido después.

Estas citas permiten comprender la situación extrema en que se encontraban los territorios de una Europa que recién comenzaba a estructurarse como tal. Y, debo repetir, sólo el azar de la muerte del kan Ogadai le lleva a decir al profesor Saunders que:

Es muy probable que las potencias europeas no hubieran llegado a concertar un esfuerzo defensivo común; la Cristiandad latina habría sufrido el destino que les había tocado a China y a Persia en el XIII. La destrucción total de la vida y la cultura hubiera impedido el renacimiento del arte y de las ciencias europeas.

Más de un siglo y medio después, la invasión otomana —comandada por el implacable sucesor del poder tártaro Timur Lenk¹⁶ (1336-1405), conocido en occidente como Tamerlán— hace estremecerse a la Europa oriental. Este jefe militar musulmán llevó a cabo varias campañas militares por las que conquistó un vasto territorio que se extendió desde la India hasta esa parte de Europa. Después de derrotar al imperio mogol ingresó por el sur de Rusia y se disponía a atacar Europa. Sólo la preocupación por un ataque chino, en su frontera asiática, le obligó a debilitar el frente europeo y allí detuvo su avance. En enero de 1405, Tamerlán, el gran jefe militar, al frente de un inmenso ejército se dirigía a la frontera china para acampar en espera de la primavera y atacar entonces al emperador chino. El 18 de febrero, ya viejo y enfermo, falleció. A causa de ello, ese poderoso ejército fue víctima de las peleas de las facciones rivales y se dispersó. Después de correr riesgos de derrotas de las que le hubiera llevado siglos reponerse, Europa se veía

¹⁴ Escritor, historiador y estadounidense, es conocido por sus semblanzas históricas de personajes famosos de la antigüedad como Carlomagno, Ciro o Genghis Kahn.

¹⁵ Fue un historiador británico cuyo trabajo se centró en la historia medieval islámica y asiática. Nacido en Alphington, Devon, fue educado en la Universidad de Exeter. Fue profesor de la Universidad de Canterbury en Nueva Zelanda.

¹⁶ Este noble musulmán de origen turco llegó a ser el ministro principal del virrey de Transoxiana, que gobernaba aquella región occidental del imperio mongol.

azarosamente liberada de su posible destrucción. Por último, Solimán (1494-1566) al frente de un poderoso ejército otomano, le puso sitio a Viena en 1529 —sitio que no pudo mantener por el riguroso invierno— lo que obligó al retiro de las tropas. Los comienzos del siglo XVI daban fin, así, a las sucesivas invasiones asiáticas que pusieron en peligro el posterior surgimiento de la Europa moderna. En aquel momento, nada permitía conjeturar que estaban colocadas las bases para el desarrollo de una potencia internacional.

La superioridad que representaba la China de esa época no le era desconocida a estudiosos del siglo XVIII respecto de su potencia militar, económica y cultural. Por ejemplo, podemos leer a pensadores altamente valorados como el escocés Adam Smith¹⁷ (1723-1790) que no tenía dudas acerca del papel económico y político de la China hasta el siglo XVIII, considerada también por tantos otros europeos, una potencia económica, política y cultural. En varios pasajes de su obra fundamental *El origen de la riqueza de las naciones* escribe:

China ha sido durante mucho tiempo uno de los países más ricos, mejor cultivados, más fértiles e industriosos, y uno de los más poblados del mundo. No nos es dado citar país alguno cuyo progreso en la prosperidad haya sido tan continuo, que pudiera haber facilitado la adquisición de un capital suficiente para estos propósitos, a no ser que demos crédito a las maravillosas relaciones de la riqueza y cultura de China.

Esto adquiere particular relevancia al pensar de la manera en que hemos sido educados por los académicos de los siglos XIX y XX respecto de la superioridad europea y noratlántica, que le otorgan a Europa desde el siglo XVI. Se podría afirmar que se creó una leyenda blanca que fue predicada, fundamentada, defendida con toda prolijidad y esmero. La convicción que sostuvo esa leyenda de la superioridad europea, de la excepcionalidad que esa parte de la historia adquirió, llegó a tal extremo, que las universidades de occidentales olvidaron, ocultaron, negaron, la existencia de civilizaciones que nada tuvieron que envidiar al occidente moderno y que, en muchos aspectos, lo habían superado. Tratemos de desarmar, deconstruir y analizar esa leyenda.

2.- *La falacia del origen de la centralidad de Europa*

Ellos siguen investigando hasta que poseen la clave
del conocimiento racional. Nada en la historia de la humanidad
fue jamás más importante que la necesidad de conocimiento racional.
La civilización occidental ha sacrificado todo ante esa necesidad.
Su felicidad, sus esperanzas, su religión y, en última instancia, su vida.
Luigi Pirandello

Para poder tener una mirada amplia y profunda sobre todo este proceso, se impone, como punto de partida, volver a subrayar acá el peso que han tenido, durante siglos, los prejuicios ideológicos y políticos elaborados y difundidos por Europa, sobre los cuales se construyó la supuesta superioridad de esa cultura. Poner todo ello bajo la mirada crítica nos permite pensar que las formas histórico-políticas que hemos

¹⁷ Profesor de filosofía moral. Graduado ganó una beca en el Balliol College de Oxford, en el que adquirió formación en filosofía. Ejerció la docencia en Edimburgo, y a partir de 1751, en Glasgow, como profesor de lógica y filosofía moral.

heredado, y que funcionaron como el modelo ideal y necesario de la historia, tienen mucho de distorsión. Por lo tanto, la dificultad de comprender el tema que ahora abordaremos encuentra explicación en la historia que nos han contado. Esa historia es una historia contada por los conquistadores europeos, por ello debiéramos saber que hay otras historias que quedaron ocultas por esa historia. De no haber sido víctimas de la colonialización a que se vio sometida la narración de nuestra historia, otra visión de ella tendríamos. La mirada europea, mirada del vencedor y conquistador, decidió el modo y los contenidos de la narración histórica. Es necesario, entonces, volver sobre un tema que ha originado múltiples investigaciones en la segunda mitad del siglo XX. Estas investigaciones han señalado lo que ha dado en llamarse la “falacia de la centralidad cultural europea”. Esta falacia pretendió que esa cultura estaba predestinada al dominio mundial, por sus calidades, por sus avances científicos, por el genio del espíritu europeo, por la audacia en las incursiones de sus navegantes.

Esto ha sido fundamentado por Jorge G. F. Hegel¹⁸ (1770-1831) en sus *Lecciones de la filosofía de la Historia Universal*. En ellas expone, con el rigor que le es propio, el recorrido de la historia del Espíritu, según él lo denomina, que comienza en Asia alrededor del siglo XX a. C., se expande por el Asia menor, se desarrolla en la cultura greco-romana, y madura en Europa hasta su esplendor en el siglo XIX. Este recorrido demuestra un menosprecio hacia las otras culturas, con respecto al caso que quiero tratar ahora, el de las orientales. De este modo, la narración intenta demostrar que todo sucedió como prólogo y preparación de la cultura europea moderna, es decir, por y para Europa, lo que la convirtió en una especie de final de la historia. Esta tesis, con algunas discusiones de detalle, fue aceptada por los investigadores académicos sin mayores discusiones. La que fue denominada por esta corriente de pensamiento Historia Universal no fue más que la historia de los europeos, contada por ellos. El ordenamiento cronológico, la selección de los episodios, la periodización fueron el resultado de un esquema, pergeñado por Hegel y convertido luego en verdad científica universal. Las universidades de occidente, salvo excepcionalísimos casos, nunca revisaron el fundamento científico de esa postura historiográfica. Esto le permite decir a Enrique Dussel:

Desde hace cuarenta años me hice cargo en primer lugar de la pregunta: ¿Qué lugar ocupa América Latina en la historia universal?, porque estábamos fuera de las interpretaciones standard de la historia. Para ello era necesario deconstruir desde el comienzo esa historia “fabricada” por Hegel, que expresó en sus famosas Lecciones de la filosofía de la Historia Universal. Mi primera intención fue relativizar la centralidad de Europa, situándola como una de las civilizaciones de la historia universal, y que ella, de todas maneras, las había puesto en contacto desde finales del siglo XV, dando origen en 1492 a la Cristiandad colonial latinoamericana, con una fisonomía única en dicha historia universal.

La pregunta de Dussel, formulada desde tierra americana, encuentra su eco en el oriente. Por estas razones, para la historiografía occidental, China es un tema menor que fue dejado de lado, o apenas mencionado. Esto ocultó, como afirma Arnold Toynbee¹⁹ (1889-1995) que la conquista de las:

¹⁸ Filósofo alemán, estudió Teología en Tubinga, donde fue compañero del filósofo Schelling, gracias al cual se incorporó en 1801 como docente a la Universidad de Jena, que sería clausurada a la entrada de Napoleón en la ciudad (1806). Profesor en la Universidad de Heidelberg y en Berlín.

¹⁹ Filósofo e historiador británico, considerado como uno de los más importantes filósofos de la historia, fama lograda gracias a sus 12 volúmenes de *A study of History* (Estudio de la Historia, 1934-1961). Profesor asociado de Historia Antigua en el mismo Balliol College de Cambridge. fue nombrado director de investigaciones de Historia Internacional en la prestigiosa Escuela de Economía de Londres (London School of Economics), así como director del también londinense Real Instituto de Relaciones Internacionales.

Nuevas tierras por los españoles hubieran podido ser anticipadas, en casi un siglo, por los chinos. Éstos poseían a comienzos del siglo XV una flota naval que no tenía semejanza en el mundo, por la cantidad de sus embarcaciones, por la calidad de sus capitanes y por la tecnología exclusiva para la época. No olvidemos que ya en esa época navegaban con brújula, invento chino citado en documentos del siglo III que recién llegó a Europa en el siglo XIII. Los mayores navíos medían hasta ciento cincuenta metros de eslora y cincuenta metros de manga, lo que debe ser comparado con las escasas dimensiones de las carabelas españolas.

Leamos esta hipótesis histórica está avalada por su autoridad y prestigio académico internacional:

Estos barcos chinos eran los mejores del mundo antes de que los constructores navales portugueses inventaran un nuevo tipo de barco a fines del siglo XV. Los habitantes de los lugares que visitaban las naves chinas se quedaban estupefactos. Los chinos habrían tenido la oportunidad y los recursos de convertir la China en el “reino medio” y toda la ecúmene si hubieran perseverado en sus empeños navales. Habrían impedido que los portugueses tomaran posesión de Ormuz y que rodearan el cabo de Buena Esperanza; y hasta podrían haberse adelantado a los españoles en descubrir y conquistar América... No existe testimonio de la razón por la cual, después de 1433, no continuaron las expediciones marítimas de los chinos... Posiblemente la abundancia que reinaba en la China en esa época explique la falta de interés de sus gobernantes por la exploración y expansión de ultramar.

Dussel va más allá en sus investigaciones, sobre documentación de estos últimos años, y afirma en la obra citada:

Europa no habría estado más adelantada que el “Oriente”; es más, estaba de lejos muy atrasada con respecto a la China, la que hasta comienzo del siglo XV habría tenido una experiencia de navegación oceánica y cartografiado todo el mundo, a tal punto, que los llamados “descubrimientos” europeos no serían sino “reconocimiento” de geografías ya conocidas y cartografiadas hasta 1423 por los chinos, con proximidad de tres kilómetros de las costas reales. Es decir, Europa hasta el siglo XV habría tenido un franco déficit científico-cultural con respecto al imperio del sol naciente. (...) Todo esto se deja ver en un estudio reciente de Gavin Menzies, que demuestra que, aunque se tenía conocimiento de que la China se había adelantado en siglos a Europa de un punto de vista político, comercial, tecnológico y hasta científico, ahora se agregaba el tener pruebas sobre el trayecto que habían seguido las escuadras conformadas por enormes y numerosas naves, llamados “juncos”, que recorrieron todos los Océanos (gracias a sus experiencias oceánicas de más de ochocientos años en el Océano Índico y el Pacífico occidental, y por el desarrollo de la astronomía, cartografía, instrumentos de medición de la latitud y longitud, tipo de embarcaciones, alimentos, tonelaje, etc.). Este descubrimiento asombroso dará mucho que hablar, y, por supuesto, comenzará por ser rechazado u ocultado por la historia académica eurocéntrica.

La hipótesis del historiador inglés, Toynbee, avalada por las varias investigaciones tanto de Dussel, como las que éste cita, tiene la peculiaridad de que estimula la imaginación para pensar mundos pasados posibles no realizados. Potencia la imaginación política, al tiempo que agudiza la mirada crítica, respecto de la historia narrada por los europeos. Este ejercicio no sirve sólo para jugar a la historia-ficción, es útil para pensar respecto de mundos futuros, que no están tan obligados a seguir los caminos que los poderosos pretenden que creamos y aceptemos como irremplazables. La historia nos muestra abundantes casos de entrecruces de caminos que se resolvieron de un modo, más por azar o fatalidad que por la “necesidad” de leyes históricas que así lo imponían, como hemos visto. Y, por otra parte, también nos son útiles para repensar el modo en que se fue estructurando el capitalismo europeo, dando lugar a las formas que hoy conocemos, que no son las únicas posibles, ni fueron el resultado necesario de supuestas leyes históricas. También nos empuja a la aventura de entrever, a través de los ejemplos históricos, cómo eso que he

denominado el “capitalismo comunal” se iba abriendo paso y prefiguraba una sociedad posible con una economía subordinada a las necesidades comunales. El capitalismo, que a partir de entonces se desarrolló, abortó ese proyecto. Pero ver los resultados posteriores, imposibles de predecir a fines del siglo XV, nos sumerge en un mar de conjeturas.

Un supuesto investigador de comienzos del siglo XVI, que intentara pronosticar el futuro de la Europa de aquel entonces, hubiera podido decir, con toda autoridad, que le esperaba ser un territorio subordinado a China, tal vez con algunas ventajas por la distancia que lo separaban del oriente y, por tal razón, obtendría ventajas de un comercio intenso que se podía prefigurar, dadas las características complementarias de esas culturas distantes. Pero nada más. La correlación de fuerzas políticas, culturales, económicas, poblacionales y militares mostraban una superioridad abrumadora, no sólo para Europa, sino para cualquier Estado de entonces. Era de tal magnitud, que sólo la más imaginativa mente podía suponer un futuro distinto. Todo esto muestra que la superioridad china se imponía como una fuerza de la naturaleza, arrolladora e impetuosa. Sin embargo, por razones que Toynbee no encuentra y que Dussel se atreve apenas a formular, China no adoptó una política imperial hacia el resto del mundo, sino que se limitó a mostrar su grandeza y a ofrecerla en intercambio comercial.

Surge, entonces, una pregunta: ¿por qué no fue la China la gran conquistadora del mundo? Veamos algunas hipótesis que se han expuesto al respecto. Se podrían sintetizar diciendo que poseía un territorio inmenso — tal vez el más grande del mundo bajo un mismo dominio—, con una población de ciento cincuenta millones de habitantes en el siglo XVII (contra la de toda Europa, que no llegaba a los cien; Inglaterra, ocho; España, diez, etc.). Frente a tal mercado interno, la China decidió, según afirma Dussel:

Encerrarse en sus fronteras y abandonar el ‘mundo exterior’ del comercio del ‘mercado-mundo’ que inauguró, creció en su colonización interna, hacia el extenso sur y hacia el occidente del Imperio. No dejó por ello, de ninguna manera, de ser la región más poblada de la tierra y la que seguía acumulando desarrollos civilizatorios que ninguna otra cultura podía superar todavía.

Creo interesante repasar el estudio que publicó el investigador citado por Dussel, Gavin Menzies, ya citado, *1421, el año en que China descubrió el mundo*, que aporta un muy importante material para rever la historia moderna. Debo agregar que el aval que le otorga una personalidad académica como Enrique Dussel le da un grado mayor de seriedad científica. (Esto debe entenderse como una respuesta a la indiferencia que recibió de gran parte de la Academia). Intentaré reseñar los aspectos más importantes para nuestra investigación. Leamos la descripción de los acontecimientos que tuvieron lugar en China:

El 2 de febrero de 1421 China empequeñeció a todas las demás naciones de la Tierra. En esa fecha, el día del Año Nuevo chino, reyes y enviados de todo lo largo y ancho de Asia, Arabia, África y el océano Índico se congregaron en medio de los esplendores de Pekín para rendir homenaje al emperador Zhu Di, el Hijo del Cielo. Una flota de barcos gigantescos, que navegaban por los océanos con absoluta precisión, había llevado a los soberanos y a sus enviados a rendir tributo al emperador y a ser testigos de la inauguración de su majestuosa y misteriosa capital amurallada, la Ciudad Prohibida. Se hallaban presentes no menos de veintiocho jefes de Estado, aunque el emperador del Sacro Imperio Romano, el emperador de Bizancio, el dux de Venecia y los reyes de Inglaterra, Francia, España y Portugal no estaban entre ellos. No habían sido invitados, ya que sus atrasados estados, que carecían de productos comerciales o de cualquier conocimiento científico que mereciera la pena, se hallaban muy abajo en la escala de prioridades del emperador.

La descripción del poder político internacional, concentrado en la representación de los presentes en el acto de inauguración de la Ciudad Prohibida, nos obliga a preguntarnos cómo se había llegado a tal poder de convocatoria. Aparece acá la ignorancia occidental sobre gran parte de la historia china, ¿ignorancia u ocultamiento? La lista de invitados no incluye lo que nosotros hoy hubiéramos considerado personajes

políticos incuestionables. Sin embargo, para la mirada del poder chino eran pequeños Estados pobres sin mayor interés político ni comercial. La importancia de China en el escenario internacional actual hace que este tema haya adquirido particular importancia en las dos últimas décadas ante los, inexplicables para muchos, avances chinos en el terreno industrial, militar, cultural y científico. La presencia de una potencia de primera magnitud como China, considerada hasta hace no mucho tiempo un país pobre y atrasado, obliga a pensar los condicionamientos históricos que posibilitaron este salto considerable. Por ello, vamos a revisar algunas páginas de su historia que nos puedan mostrar tales antecedentes.

El imperio mogol, creado por Gengis Kan y su Horda de Oro, a comienzos del siglo XIII, había sometido también los territorios chinos. Un nieto de Gengis, Qubilay Kan, había derrotado a los chinos y se había proclamado emperador en 1279. Pero, a partir de 1352, las hambrunas que resultaron de las depredaciones mogolas sublevaron a la población, y se enfrentaron a guerreros ociosos que habían perdido en parte aquella capacidad combativa que los había hecho temibles. El padre de Zhu Di (1360-1424) reclutó un gran ejército que puso en retirada a los otrora invencibles mogoles que se retiraron a las estepas del norte, de donde habían llegado. Poco tiempo después Zhu Di se reveló un gran militar, habiéndose incorporado a la caballería que derrotó definitivamente a los invasores, en 1382. La política que se aplicó a los mogoles, en su mayoría convertidos a la fe musulmana y que permanecieron en territorio chino, tuvo como comienzo la castración de todos los varones jóvenes. Los mejores de ellos fueron incorporados a la corte de Zhu Di y, curiosamente, demostraron una gran lealtad al emperador.

En 1402, el emperador marchó sobre Nankín, ciudad en la que residía gran parte de los mandarines, opositores al poder de los eunucos. Este enfrentamiento entre unos y otros era muy antiguo. Llegar a mandarín y ostentar cargos oficiales elevados era el resultado de muchos años de estudio intensivo, y de someterse a exámenes basados exclusivamente en las enseñanzas de Confucio²⁰ (551- 479 a. C). Este gran sabio se había opuesto a que los eunucos llegaran a detentar cargos de poder. Los mandarines se atenían a la definición de Confucio del buen gobierno: “que un príncipe sea un príncipe [...] el súbdito un súbdito, el padre un padre, el hijo un hijo”. Esta escuela de gobierno se regía por tradiciones milenarias y respetaban “una ordenada y culta continuidad” que constituía el corazón del confucianismo y del gobierno de los mandarines. El orden social se apoyaba sobre el campesinado, por lo que no compartían los planes comerciales del Emperador. Representaban dos culturas contrapuestas. En cambio, los eunucos dependían exclusivamente del Emperador, a quien le respondían con toda fidelidad, y tenían acceso al Gran Interior del palacio, dado que su condición de eunucos los habilitaba a convivir con las innumerables concubinas del Emperador. Por tal razón, las diferencias entre los mandarines y los eunucos eran irreconciliables y se habían mantenido por siglos. Uno de estos eunucos Zheng He²¹ (1371- 1435), se convirtió en el eunuco de mayor poder y fue el jefe del grupo de mayor influencia en el Emperador.

Los planes del Emperador eran superiores a los de Qubilay Kan, aquel pretendía crear un enorme poder marítimo que lo convirtiera en el emperador de los océanos. Para ello, nombró al eunuco Zheng He, comandante en jefe de una de las mayores flotas jamás construidas. El Emperador había mandado a ampliar

²⁰ Fue un reconocido pensador chino cuya doctrina recibe el nombre de confucianismo. Procedente de una familia noble arruinada, a lo largo de su vida alternó periodos en los que ejerció como maestro con otros en los que sirvió como funcionario del pequeño estado de Lu, en el nordeste de China, durante la época de fragmentación del poder bajo la dinastía Chu.

²¹ Fue un militar, marino y explorador chino, especialmente famoso por sus siete expediciones navales, realizadas entre 1405 y 1433. Durante sus expediciones, todas las cuales comenzaron en Nankín exploró el Sudeste asiático, Indonesia, Ceilán, la India, el Golfo Pérsico, la Península Arábiga y el este de África hasta el canal de Mozambique.

los astilleros de Longjiang, cerca de Nankín, abarcando varios kilómetros cuadrados a orillas del Yangzi. Se construyeron siete inmensos diques secos, unidos al río por una serie de esclusas, cada una de las cuales se podía subdividir para permitir la construcción de tres barcos, simultáneamente. Todavía hoy se conservan estos diques.

La construcción de flotas importantes había sido una política sostenida desde largo tiempo antes, lo que le había permitido arrebatarse a los árabes el control del comercio de especias. La ampliación de la flota decretada por Zhu Di adquiriría ribetes increíbles. Encargó la construcción de mil seiscientos ochenta nuevos barcos, entre ellos numerosos «barcos del tesoro», gigantescas naves de nueve mástiles. Se las denominaba así debido al gran valor y cantidad de bienes que podían transportar en sus inmensas bodegas. Además, tres mil quinientas naves de otros tipos, mil trescientos cincuenta barcos patrulleros y otras tantas naves de combate, cuatrocientos barcos de guerra de mayor tamaño y otros tantos cargueros, destinados al transporte de cereales, agua y caballos para la tropa de la flota. Se reclutó a decenas de miles de carpinteros de los alrededores de los astilleros para llevar adelante esta magna obra.

La descripción del poderío naval-militar de la China de comienzos del siglo XV nos da una idea aproximada de la distancia que había entre esa potencia y el resto de los Estados del mundo, situación que se hacía mucho más notoria al comparársela con los pequeños Estados europeos de la época.

3.- La construcción de la Ciudad Prohibida y otras obras

El proyecto de gobierno del emperador Zhu Di abarcaba un plan que hoy hubiera sido acusado de faraónico. Una de sus primeras empresas fue la construcción de la Ciudad Prohibida, que demandó cantidades de hombres y materias primas cuyas cifras asustan. El diseño de la ciudad tenía como base el proyecto iniciado por Qubilay Kan, que había respetado la tradición china y había sido llamada Ta-tu, por lo cual desvió el cauce de algunos ríos, para que rodearan la ciudad. El emperador aceptó la base de ese diseño, pero demolió el recinto real y lo reemplazó por su nuevo proyecto. El área que ocuparía la ciudad amurallada era equivalente a mil quinientas veces el área de la Londres de entonces y albergaría una población cincuenta veces mayor. Sería la ciudad más grande del mundo, para deslumbrar a sus súbditos y amedrentar a sus enemigos, como así también a todos los gobernantes del planeta, que deberían pagarle tributo por su protección. El plan de Zhu Di apuntaba a recuperar la confianza y el orgullo chinos, el amor por su pasado glorioso y su cultura tradicional, después de casi dos siglos de dominio mogol.

El traslado de la capital de Nankín a Pekín se había iniciado en 1404, cuando se obligó a diez mil familias y a cientos de miles de obreros a trasladarse hacia el norte. Esta mudanza fue acompañada por la protección de trescientas treinta y cinco divisiones del ejército imperial. Todo ello tuvo, como consecuencia, la oposición de los mandarines, enfrentados a los eunucos como ya quedó dicho.

Los mandarines eran los responsables de la recaudación fiscal, y las obras del emperador agotaban los caudales del imperio; por ello, recurrían a maniobras burocráticas, como cualquier otro gobierno, para retrasar o retacear el aporte de dinero y materiales que demandaban las obras. Para la construcción de la ciudad, se necesitó el concurso de más de un millón de trabajadores empleados en esa tarea, más tres millones y medio en tareas indirectas de provisión de insumos. A ello hay que sumarle otro millón de hombres del ejército para custodia de las obras. Debemos computar, entonces, una cantidad de más de cinco millones y medio de personas a las que había que alimentar, y esto se convirtió en un serio problema. La obra avanzaba más lentamente de lo previsto por la dificultad de conseguir la cantidad de alimentos

requerida, por lo que, en consecuencia, la solución de este problema era imprescindible para terminar la obra. La zona que rodeaba la nueva capital no contaba con tierras buenas, permitía un muy breve tiempo de cultivo de mijo, arroz, maíz y cebada, y sus cosechas eran muy pobres.

Se propone, entonces, resolver la provisión de alimentos trayéndolos desde el sur, para lo cual debía reparar y ampliar la obra, por largo tiempo abandonada, del Gran Canal. Esta obra había sido iniciada en el año 486 a. C. y se había convertido en una de las maravillas del mundo antiguo. En el año 584 de nuestra era, se amplió y sus diversas secciones se unieron para formar un sistema de mil ochocientos kilómetros de largo, que hoy todavía sigue siendo el canal artificial más largo del mundo. Esta obra tuvo un costo material muy grande más un costo en vidas humanas mucho más grave: se calcula que unos seis millones de trabajadores perecieron en su construcción. Los problemas que esto generó dieron lugar a conflictos sociales que llevaron al desmoronamiento de la dinastía Sui (589-618). El gran Canal constituía la principal ruta comercial entre el norte y el sur de China, pero sus dimensiones no respondían a las nuevas necesidades. Las obras de ampliación se realizaron en dos etapas: en 1411, se iniciaron el dragado y la reconstrucción de la sección norte —unos doscientos kilómetros de canal—, y se construyeron treinta y seis esclusas, dado que Pekín se hallaba a más de treinta metros por sobre el río Amarillo; y, en 1415, se terminaron las obras que unían el río Amarillo con el Yangzi. Terminadas las obras, el canal se extendía desde Pekín hasta Hangzhou en la costa, al sur de Shanghai.

El aporte de cereales quedó solucionado, aunque la demanda de las obras provocó hambre en muchas otras zonas del imperio. También la madera requerida, que se sumaba a la demanda por los astilleros, desbastó gran cantidad de hectáreas de bosques de madera dura. Cada uno de los barcos del tesoro requería la provisión de madera equivalente a ciento veinte hectáreas de bosque de madera de teca de primera calidad. La construcción de miles de chalanas que llevaban el cereal hacia el norte fue una nueva demanda a los astilleros. El total de las obras exigió la tala de miles de hectáreas de bosque de diversas partes del territorio. El estado en que quedó una parte del territorio del Vietnam actual desencadenó una de las primeras revueltas contra el gobierno chino. Una vez resuelta la provisión de alimentos, se aceleraron las obras de la ciudad.

Paralelamente a la construcción de la ciudad, se iniciaron las obras para la reparación, reconstrucción y prolongación de la Gran Muralla. Ésta había sido comenzada por el primer emperador chino, Qin Shi Huangdi, cuya dinastía gobernó desde el 221 hasta el 206 a. C. para proteger la frontera norte de posibles ataques, pero que durante los siguientes mil seiscientos años se había abandonado, por lo cual mostraba algunas zonas deterioradas y otras desmoronadas. Zhu Di encaró la reconstrucción añadiendo atalayas y torrecillas a los cinco mil kilómetros ya existentes, y le agregó otros mil cuatrocientos, con lo cual cubría una distancia que iba desde el océano Pacífico hasta los montes Celestes, en el Asia central.

Otra de las preocupaciones del Emperador era recuperar las investigaciones sobre la astronomía, que tenía, en aquella época, una tradición de más de dos mil años, en durante los que se habían registrado las estrellas. Los astrónomos chinos habían cartografiado más de mil cuatrocientas estrellas y fueron capaces de predecir los eclipses de Sol y de Luna con considerable precisión. Todo ello, dos siglos antes de Galileo. Para avanzar en esta tarea creó un comité con los mejores astrónomos a los que se les encargó “comparar y corregir las trayectorias de las estrellas”, y persuadió a los gobiernos de Japón, Corea y Turquía para que colaboraran en esa dirección. El mayor interés del emperador era proporcionar a sus almirantes mapas del cielo que los ayudaran en la navegación por los diferentes océanos. Quería convertir a Pekín en el centro de referencia de esa ciencia.

La política de relación con las otras potencias se basaba en lograr una subordinación comercial y fiscal antes que el sometimiento militar. Para ello, una parte de las obras intentaba seducir mediante la

admiración que generaban la magnificencia que representaba, la capacidad de llevarlas a cabo, la fineza de sus realizaciones, la sabiduría y riqueza de sus tradiciones. La creación de bibliotecas y enciclopedias que abarcaban todas las ciencias conocidas por los hombres de la época, eran parte de ese plan. Ya en 1404 el emperador había designado a dos antiguos consejeros, Yao Guang Xiao y Liu Chi, asistidos por dos mil ciento ochenta eruditos, para guardar y preservar toda la literatura y el saber conocidos. Puede considerarse la mayor empresa académica de todos los tiempos. Se recopilaron en una enciclopedia de cuatro mil volúmenes, que contenían unos cincuenta millones de caracteres, que fue completada para la inauguración de la ciudad. También se ordenó la recopilación de los trabajos de ciento veinte filósofos y sabios de la dinastía Song, más los comentarios completos de pensadores entre los siglos XI al XIII.

Toda esa acumulación de saberes académicos, más centenares de novelas impresas podían comprarse en los puestos del mercado. No había nada comparable en el mundo. En Europa, Johannes Gutenberg²² (1398–1468) tardaría treinta años más para imprimir su primera Biblia. Si bien ya se encontraba en los comienzos del Renacimiento, que daría un gran salto en la cultura de Occidente, estaba todavía muy atrasado respecto de la China de la misma época. La biblioteca de Enrique V de Inglaterra (1387-1422) estaba integrada por seis volúmenes, tres de los cuales se los había prestado un convento de monjas, mientras que Francesco Datini (1335-1410), el mercader más rico de Europa, poseía doce volúmenes. La pretensión de convertir a Pekín en el centro cultural e intelectual del mundo cubría objetivos comerciales, políticos, diplomáticos y militares.

Así entonces llegamos a la fecha antes mencionada, el 2 de febrero de 1421, en que se produce la inauguración de la Ciudad Prohibida. El viaje de los representantes de los estados invitados estuvo rodeado del refinamiento oriental, expuesto con toda ostentación: transportados en lujosos barcos gigantes, rodeados de un confort incomparable, con degustación de los más finos manjares y acompañados por los más exquisitos vinos. Además contaban con la posibilidad de entretenerse con las concubinas embarcadas para su deleite, poseedoras de los más refinados usos en el arte amatorio. Todo hablaba de un esplendor desconocido para los extranjeros que arribaban a la inauguración. El banquete que se sirvió en la fiesta, por la variedad y finura del servicio, demostró que se encontraban en el centro del mundo civilizado. La comparación posible era con una Europa bárbara: la boda de Enrique V²³ (1387-1422) con Catalina de Valois²⁴ (1401-1437), que se había celebrado en Londres, había reunido a seiscientos invitados a los que se les había servido bacalao salado sobre rebanadas de pan rancio. En Pekín, se recibió a veintiséis mil invitados a los que se les sirvió diez platos diferentes en una vajilla de fina porcelana. La ropa interior de las concubinas, confeccionadas en la más fina seda china, y las joyas que adornaban sus cuerpos no habían sido vistas antes por los invitados.

Desde el punto de vista militar, la comparación no era muy distinta: Enrique V podía presentar en el campo de batalla cinco mil hombres armados con arcos, espadas y picas. Cruzó el canal para entrar en guerra con Francia a bordo de cuatro barcos de pesca que sólo podían navegar de día, transportando cien hombres en cada viaje. El ejército chino contaba con un millón de hombres equipados con armas de fuego, y la flota estaba formada por más de cien naves con una dotación de treinta mil hombres de combate. Toda esta capacidad militar se proponía agrandar el dominio del emperador, y convertir a los estados del mundo

²² Fue un orfebre alemán, inventor de la imprenta de tipos móviles moderna (hacia 1450). Su mejor trabajo fue la Biblia de 42 líneas. Será muy conocido como el inventor de la imprenta moderna.

²³ Fue un rey inglés

²⁴ Princesa francesa, Reina consorte de Enrique V de Inglaterra. Era la menor de las seis hijas del rey Carlos VI de Francia y de Isabel de Baviera.

en tributarios de China. Para ese propósito, el almirante Zheng He había creado una escuela de lenguas en Nankín, destinada a la formación de intérpretes en los idiomas conocidos de entonces, para una mejor comunicación con todos los pueblos con los que había relaciones.

4.- Los viajes por el mundo

El 3 de marzo de 1421, dos meses después de haber llegado a Pekín, la comitiva de los representantes de los Estados invitados a la ceremonia de inauguración de la Ciudad Prohibida se preparaba para volver a sus lugares de origen. El viaje de regreso estaba planificado para que las naves siguieran navegando, luego, con el propósito de recorrer el planeta, preparando la ejecución del plan de sumar el resto del mundo al área de comercio con el Emperador. Insisto en la descripción de la armada, para no olvidar su poderío: estaba compuesta por más de un centenar de enormes juncos, que eran mucho más altos que las casas de techo de paja que rodeaban la bahía del puerto sobre el mar Amarillo. Cada uno de los grandes barcos de guerra tenía unos ciento cincuenta metros de largo y unos cincuenta metros de ancho. A su alrededor, había una flota de barcos mercantes, la mayoría de ellos de treinta metros de largo por diez de ancho. En el perímetro de la formación, se ubicaban los barcos de guerra más rápidos. A medida que la escuadra fuera recorriendo su primer tramo del viaje, se le agregarían barcos mercantes de varias naciones, como Vietnam y la India, que aprovecharían la protección militar que les ofrecía la escuadra china.

Cada barco del tesoro contaba con dieciséis compartimentos estancos interiores que le permitían soportar a la embarcación la inundación por rotura de dos cualesquiera de ellos sin que la nave se hundiera. Algunos de estos compartimientos actuaban como tanques de agua en los que se llevaban nutrias entrenadas en la pesca, o para la salida y entrada de buzos. La cabina del capitán estaba en la popa, debajo se hallaban dieciséis camarotes destinados a los invitados. Sus concubinas se alojaban en otros camarotes adyacentes. La mayoría de los camarotes tenían balcones que daban al mar. Los embajadores chinos del servicio diplomático se alojaban en camarotes no tan lujosos, pero igual de espaciosos. Cada embajador contaba con diez secretarios. Los alojamientos del resto de la tripulación estaban en las cubiertas inferiores. Acompañaban, en el viaje, sabios confucionistas, islámicos, budistas e hindúes con el fin de proporcionar consejo y guía cuando se les solicitara, sin que se produjeran conflictos entre ellos. Durante el tiempo de la travesía, los intérpretes facilitaban los diálogos de los matemáticos, astrónomos, ingenieros y arquitectos chinos que podían conversar y aprender de sus colegas invitados. Una vez que hubieran desembarcado los invitados, los camarotes se convertirían en laboratorios en los que se realizarían los experimentos científicos planificados. Los ingenieros metalúrgicos podrían buscar nuevos minerales y conocer sus propiedades; los médicos podrían recoger plantas medicinales desconocidas en China y aprender nuevos tratamientos; los botánicos podrían propagar el cultivo de plantas alimenticias que les interesaban a los chinos. Los agrónomos y campesinos chinos tenían una experiencia milenaria en la creación de híbridos.

Las grandes flotas chinas realizaron expediciones científicas de una importancia tal, que los europeos recién comenzaron a transitar ese camino más de tres siglos y medio después. Lo destacable de toda esta descripción es la comparación con los conocimientos y la capacidad constructiva de los europeos. La flota del almirante Zheng He no habría tenido ninguna dificultad en destrozarse cualquier flota que se le hubiera cruzado en su camino. Una batalla entre la Armada china y todas las demás flotas del mundo “habría parecido una lucha entre una jauría de tiburones y un banco de sardinas”, según se decía en aquella época.

Los ingenieros náuticos de los astilleros del emperador habían diseñado sus barcos para resistir las más fuertes tormentas en alta mar. Sus proas reforzadas permitían abrirse paso a través de las olas. A cada lado de la proa había canales que conducían el agua hacia los compartimentos internos de modo tal que, cuando la proa cabeceaba en un mar agitado, el agua era conducida hacia adentro; cuando se elevaba sobre las olas, era drenada hacia fuera, para corregir, de este modo, el cabeceo. Podían así resistir tifones, y su construcción en secciones reducía el riesgo de hundirse por la colisión con un arrecife o un iceberg. Un escritor marroquí y viajero incansable que recorrió el Asia en el siglo XIV corrobora todo esto afirmando que el comercio entre la costa de la India y China hasta el océano Pacífico se realizaba en juncos chinos. En 1848, se construyó un junco según planos de aquella época y navegó desde Shangai a Londres al mando de oficiales británicos para maravilla de hombres muy experimentados en la navegación de ultramar.

Desde comienzos del siglo XV, el almirante Zheng He había desarrollado un plan en el que se iba aventurando hacia distancias mayores. La primera, entre 1405 y 1407, estaba compuesta por sesenta y dos barcos y una tripulación de veintisiete mil ochocientos hombres. La tercera expedición, de 1409 a 1411, utilizaba Malaca, península de Asia en la Indochina, al sur del continente, como base de operaciones. Allí dividía en escuadrones que navegaban de manera independiente hacia diferentes destinos. En 1413, partió otra flota hacia la costa oriental de África. De 1417 a 1419 visitaron todos los puertos comerciales de Arabia, la India y Asia. En este viaje de 1421 el plan era realmente pretencioso. Después de haber desembarcado los invitados en sus lugares de origen, la flota dirigió su proa hacia el sur de África y se detuvo en Malaca para reaprovisionarse, de donde partieron cuatro flotas hacia destinos diferentes. La más pequeña al mando de Zheng He, mano derecha del emperador debió volver a China puesto que no podía permanecer por mucho tiempo alejado del palacio. Las otras cuatro al mando de los almirantes Yan Qing, Zhou Man, Zhou Wen y Hong Bao, en quienes delegó la máxima autoridad, estaban acompañados por dos brigadieres y noventa y tres capitanes que tenían a sus órdenes ciento cuatro tenientes y ciento tres subtenientes. El plan era claro: explorar todas las aguas desconocidas hasta entonces y cartografiar las tierras encontradas. Viajaron por territorios desconocidos durante dos años y medio.

Voy a detenerme brevemente en el sexto viaje y dejo al lector interesado la lectura del libro en el que Menzies expone esta descripción, donde podrá encontrar una minuciosa investigación de todos los viajes de las demás flotas. De los territorios descubiertos y de la cartografía dibujada que abarcaba la totalidad del planeta. Durante aquel sexto viaje, cruzaron el cabo de Buena Esperanza en 1421 las flotas de los almirantes Hong Bao y Zhou Man, y remontaron el Atlántico hacia el norte habiendo girado hacia el oeste, siguiendo las corrientes marinas hasta la costa del Brasil para, de allí, seguir viaje hacia el sur. Este viaje fue realizado varias décadas antes de que lo hicieran los navegantes portugueses en dirección opuesta a la recorrida por la flota del almirante Zheng He. Bartolomeu Días (1450-1500) fue el navegante portugués conocido como el primer explorador europeo en llegar al extremo sur de África, en el viaje realizado en 1487-88. Días participa luego como subordinado en el viaje de Vasco da Gama (1469-1524) hacia la India en 1497, y nuevamente navega como subordinado en el viaje de Pedro Álvares Cabral (1460-1520). Ello nos muestra que los chinos se anticiparon en más de sesenta años en superar el cabo africano y descubrir el continente americano. Certifica esto una cita de Menzies del texto de un cartógrafo, Fra Mauro, que residía en Venecia, quien intentaba corroborar la exactitud de un mapa suyo, dibujado en 1459, diciendo:

Alrededor del año 1420, un barco o junco, procedente de la India en una travesía sin escalas del océano Índico, una vez pasadas «las Islas de los Hombres y las Mujeres» fue arrastrado hasta más allá del Cap del Diab [cabo de Buena Esperanza] y a través de las Isole Verdi y de las islas oscuras hacia el oeste y el sudoeste durante cuarenta días, sin encontrar más que mar y cielo. Según sus

estimaciones, recorrieron dos mil millas y la fortuna lo abandonó. Regresaron al mencionado Cap del Diab después de setenta días.

Afirma Menzies que:

El planisferio de 1459 de Fra Mauro mostraba el cabo de Buena Esperanza correctamente dibujado, incluía una descripción precisa de los juncos de Zheng He y describía una especie de ave única del sur de África, varias décadas antes de que los primeros europeos llegaran al cabo.

Agrega más adelante:

Éste es un eslabón crucial en la cadena que unía los mapas dibujados por los cartógrafos chinos durante los grandes viajes de exploración de las flotas del tesoro con los posteriores mapas que pronto iban a obtener. Los conocimientos y los mapas chinos pasaron de De Conti a Fra Mauro, y de este a Dom Pedro de Portugal (1334-1369) y el príncipe Enrique el Navegante (1394-1460). El secretario papal, Poggio Bracciolini (1380-1459) fue un intermediario clave.

La cantidad de información acerca de la potencialidad china es abrumadora. Su exposición abriría la mente occidental hacia una historia difícil de creer. Por tal razón, comunicar parte de ella ayuda en ese propósito de correr el pesado cortinado que la historiografía occidental corrió sobre aquel oriente. Dejo la inquietud de profundizar sobre el tema al lector ávido de este tipo de conocimiento, que puede encontrar, en parte, en la bibliografía citada y en la que abunda en esos textos. Pero deseo hacer una síntesis que pueda dejar un panorama general que aproxime una pintura de aquel cuadro histórico.

Respecto a la capacidad de la flota china, en cualquiera de los aspectos en que puede ser comparada con la existente en cualquier parte del planeta a comienzos del siglo XV, cito a Menzies:

Los chinos llevaban una ventaja de siglos a los árabes en todos los aspectos: en la cantidad y calidad de los barcos, en capacidad de carga, alcance, defensa, comunicaciones y aprovisionamiento, en la habilidad para navegar sin referencias por el océano y en la reparación y mantenimiento de los barcos en alta mar durante meses y meses. La flota más poderosa, después de la china, pertenecía a Venecia, que poseía unas trescientas galeras: barcos rápidos, ligeros y de poco calado, impulsados por remeros. Las galeras venecianas —la mayor de las cuales podía transportar como mucho cincuenta toneladas—eran apropiadas para los tranquilos días estivales del Mediterráneo, pero no para bregar como lo hacían las flotas chinas.

Los barcos de exploración de Zheng He eran monstruos de la navegación, capaces de navegar en medio de tormentas en alta mar en cualquier punto del planeta durante meses y meses. Con cargamentos superiores a las mil toneladas. La tripulación del almirante contaba con 180 oficiales médicos; cada barco tenía un oficial médico para cada 150 hombres, que ingerían suficientes cítricos y cono para protegerse del escorbuto. Durante el viaje, se ocupaba del mantenimiento de los barcos un equipo de calafateadores, veleros, reparadores de anclas, montadores de andamiajes, carpinteros y especialistas en aplicación de aceite de madera de China. Además, en el barco viajaban intérpretes que podían comunicarse con los gobernantes de la India, África y Europa, en hindi, swahili, árabe y lenguas romances. Y, como en cualquier otra expedición china, astrólogos y geomantes acompañaban a la flota. Mientras que las galeras venecianas eran protegidas principalmente por arqueros, los barcos chinos iban equipados con armas de pólvora: bombardas, morteros de fragmentación, cañones, flechas de fuego y hasta proyectiles que esparcían excrementos sobre sus destinatarios. Con este armamento impresionante, el almirante Zheng He no tenía ningún problema para destruir a las flotas piratas, parecería un tiburón con un pececillo de agua dulce. En su último viaje, el almirante estuvo al mando de unas flotas cuyo tamaño era diez veces superior a la de Nelson en Trafalgar.

La larga cita queda justificada por lo elocuente de la información que proporcionada que permite hacer una comparación clara de la potencialidad de China con respecto al resto del mundo de comienzos del siglo XV. La política del Imperio chino respecto de los Estados con los que intentaba entrar en relación era demostrar la enorme superioridad militar, política, económica, cultural, por lo que solicitaban el reconocimiento de su potencialidad y el desarrollo de transacciones comerciales. Es llamativa la actitud no sólo de mostrar todo ello, sino la de ofrecerlo como parte del inicio de buenas relaciones.

Otra área, la tecnología en los más diversos campos de sus investigaciones, era ofrecida en sus enciclopedias. En 1313, se había editado una Enciclopedia Popular que ofrecía diseños e ilustraciones de maquinaria agrícola de todo tipo. «Sin duda, estas descripciones sobre el empleo de una amplia variedad de maquinaria agrícola muy útil serían de gran valor para los campesinos de los países que visitaban. Una vez en tierra, los marineros chinos debían completar sus salarios vendiendo estos libros». Además, ofrecían: «Otra enciclopedia de bolsillo, la Wu-chin Tsung-yao, una colección de las técnicas militares más importantes, describía minuciosamente la construcción y las funciones de todo un arsenal de máquinas militares». Era tal la conciencia de la propia superioridad, que los chinos no escondían todo ese conocimiento como secreto militar, ni lo consideraban información confidencial.

En el plano del conocimiento científico, sus adelantos y descubrimientos opacaban lo que Europa recién comenzó a conocer y a utilizar tres siglos después. En 1276, Qubilai Kan encomendó la elaboración de un calendario unificado para todo el reino que corrigiera los errores de los anteriores. Guo Shoujin respondió a ese encargo confeccionando un calendario que demostró que ya se conocía que la Tierra giraba en torno al Sol, y que la Luna lo hacía en torno a ella. Además, que la Tierra lo hacía en un recorrido elíptico, lo que debía tenerse en cuenta para la medición de los días y las horas: la duración del año fue fijada en 365,2425 días, con una variación de unos diez segundos por día. Tengamos en cuenta que el calendario gregoriano que hoy nos rige fue confeccionado en 1582.

Un tema más alrededor del cual han corrido ríos de tinta es si el almirante Colón conocía o no los mapas que los chinos habían confeccionado, tema que ya se mencionó y retomaremos más adelante. Ahora sólo voy a mostrar otro de los descubrimientos de Menzies, aunque, según este investigador, este tema ya era conocido, según se desprende de lo que él encontró en varias universidades europeas. Además, por la importancia de la afirmación, la incógnita se presenta respecto de un mapamundi que aparece pintado en la pared del salón central del Palacio del Dux de Venecia, poco después de 1420. Era Venecia, entonces, en los inicios del siglo XIV, una potencia naval y comercial, como ya vimos. Ya desde el siglo anterior, sus conquistas la habían convertido en uno de los reinos más importantes del Mediterráneo. Esta información, en manos de los chinos, la convertía en un reino muy interesante para comerciar. En 1433, Zheng He se presenta navegando sobre el Adriático. Él y sus oficiales son recibidos por el papa Eugenio IV, en 1434, en Florencia. No debe extrañar, entonces, que los venecianos fueran los primeros en poseer los mapas en los comienzos del siglo XV, puesto que los chinos se los ofrecieron. Los mapas confeccionados entre 1419 y 1424 describían, con mínimos errores, las costas de todos los continentes. Una copia de ellos se pintó en la pared del palacio, lo que fue visto y conocido más de setenta años antes de la partida de Colón. La sala de los mapas era el corazón del Imperio veneciano. Concluye Menzies:

Me parece incuestionable que el mapamundi que puede verse hoy en el palacio del Dux se basa, como defienden los venecianos, en la información que Marco Polo y Niccolò de Conti llevaron a Venecia, y que es el mismo mapa que llevaron a Portugal para entregárselo a Don Pedro en 1428. En consecuencia, tanto los venecianos como los portugueses conocían el contorno de todo el mundo antes incluso de que se iniciaran los viajes de los grandes exploradores.

Me detengo aquí para no extender en demasía este trabajo, es mucha la información atrapante, con todos los detalles que contienen los dos tomos de la obra. Las pruebas abundantes con que certifica su exposición, los mapas que reproduce, la descripción de máquinas, herramientas, armas, instrumentos científicos, merecen una lectura más atenta, pero no caben en esta investigación.

5.- Las luchas intestinas de China

El desconocimiento de esta historia, sus posibles consecuencias mundiales de haber seguido adelante en el plan trazado por el emperador Zhu Di, exigen encontrar una explicación. A pesar de que gran parte de la documentación que muestra Gavin Menzies estaba disponible, para quien se preguntara por la historia de los territorios más alejados de la Europa naciente, todo ello permaneció oculto. La investigación de Menzies, apoyada en una profusa documentación que él encontró en centros importantes y reconocidos de las academias y universidades occidentales y orientales nos permite conocer que todo ello no es una novedad sorprendente. Sumado a esto, las narraciones de viajeros como Marco Polo²⁵ (1254-1324), Ibn Batuta²⁶ (1304-1377), y los que les siguieron, que transmitieron a sus contemporáneos, nos hablan de que gran parte de esta información estuvo en manos de personalidades importantes, desde la Edad Media europea. El objetivo de Cristóbal Colón de encontrar la ruta a Catay (China) indica el conocimiento de la importancia económica que se le atribuía a esa región, que no era sólo comercial. En una carta, Paolo Toscanelli²⁷ (1397-1482) a Colón le dice:

Aprecio su espléndido y noble deseo de navegar a las regiones de Oriente [China] a través de las de Occidente tal como se muestra en el mapa que le envié, el cual se habría mostrado mejor en forma de una esfera redonda [...] el mencionado viaje no sólo es posible, sino seguro y cierto, y de honroso e innumerable provecho. Mayormente he obtenido la información buena y fiel [...] de otros comerciantes que desde hace tiempo trafican en esos lugares, hombres de gran autoridad.

A esta carta se pueden agregar las declaraciones de Fernando de Magallanes (1480-1521) a Antonio de Pigafetta²⁸ (1491-1534), autor del diario de a bordo de esa expedición, en las cuales le comunica, mucho antes de zarpar, que los portugueses sabían ya que la vía más rápida para llegar a la China estaba hacia el oeste, a través de un estrecho, y que los chinos habían sido los primeros en pasar y cartografiar. La siguiente es una cita de la bitácora de Pigafetta: «Este estrecho era un lugar circular rodeado de montañas... y para la mayoría de quienes iban en los barcos parecía que no había forma de salir de él para entrar en el llamado mar Pacífico». Tal era la situación por la cual Magallanes no podía convencer a sus hombres, que depusieron su insubordinación y siguieron adelante. Él estaba seguro de que ese estrecho tenía salida, por lo

²⁵ Fue un mercader y viajero veneciano, célebre por sus viajes a Oriente de Asia narrados en *El libro del millón*, relato que dio a conocer en la Europa Medieval las tierras de Asia central y China.

²⁶ Viajero y geógrafo árabe. Fue el más importante de los viajeros musulmanes en la Edad Media, famoso por escribir el libro *Rihlāh* (Viajes), en el año 1355, donde plasmó con todo lujo de detalles las experiencias vividas a lo largo de los más de 120.000 kilómetros que recorrió desde el año 1325 a 1355.

²⁷ Fue un matemático, astrónomo y cosmógrafo italiano. Fue el hijo del físico Dominic Toscanelli. Aprendió matemáticas en la Universidad de Padua y se graduó en 1424 con el título de doctor de medicina.

²⁸ Perfeccionó su educación al servicio de Monseñor Francesco Chiericati mientras éste desempeñaba un alto cargo en la Roma de León X. Accede a las aulas universitarias, donde amplía sus lecturas y conocimientos generales, y al parecer estudia el idioma francés.

que, en consecuencia, ordenó a los hombres que se negaban a continuar viaje que pusieran por escrito las razones para volver a España. Luego leyó los argumentos que le exponían y les juró solemnemente, por la insignia de Santiago que llevaba en su capa, que: «había otro Estrecho que salía [al Pacífico], diciendo que lo conocía bien y que lo había visto en una carta náutica del Rey de Portugal, que había confeccionado un gran piloto y marino llamado Martín de Bohemia²⁹ (1459-1507) [Martín Behaim]». Agrega Menzies:

Magallanes decía la verdad, aunque no toda. La existencia del estrecho que llevaba del Atlántico al Pacífico era bien conocida para el Rey de España como por Magallanes antes de que éste zarpara. En su viaje llevaba consigo una carta náutica que mostraba el estrecho y el océano Pacífico después de él. El contrato que había firmado con el rey especificaba los objetivos del viaje –navegar hacia el oeste en busca de las islas de las Especias-, y la parte de los beneficios de los que disfrutaría. Magallanes quería que el conocimiento de la existencia del estrecho se limitara únicamente a él mismo para evitar que otras personas siguieran sus pasos y reclamaran su propia parte de las riquezas que les esperaban; pero el Rey de España no estaba en situación de concederle su petición, ya que la carta original la tenían los portugueses.

Se puede comprender que el posterior desarrollo de los proyectos de conquistas, españoles y portugueses, hubiera necesitado ocultar el conocimiento que se tenía de aquellos viajes para poder acreditar su propio descubrimiento y reclamo de esos territorios. Sin embargo, ello no alcanza para aceptar el largo silencio en que la historia de Occidente mantuvo un hecho histórico de esta magnitud. Este ocultamiento sirvió, también, para hacer brillar más a la cultura europea, justificando su superioridad.

6.- *El ocaso de una posibilidad histórica*

Aprende a ver las cosas con los ojos de los que ya no están.
Eso te será doloroso, pero el dolor las hará más sagradas y bellas.
Luigi Pirandello

Nos quedan por exponer las causas del eclipse exterior de la China de comienzos del siglo XV. En aquella época, no había ninguna nación que pudiera disponer de los recursos materiales, científicos, comerciales y militares; de los conocimientos científicos, la capacidad de construcción de barcos de todo tipo y de una experiencia marinera de siglos que pudieran competir con la China imperial. Entonces, ¿qué pasó? Los conflictos políticos, intereses mezquinos, disputas de alcoba, luchas de poder, etcétera, envolvieron al palacio tan pronto como las naves partieron en 1421. Se agregó un hecho fortuito pero de dimensiones imprevistas que fue muy bien aprovechado por los mandarines, que se sentían separados del poder que les correspondía según la tradición. Una tormenta de lluvia y rayos provocó un incendio en la Ciudad Prohibida que fue interpretada como un castigo del Dios del Cielo. El emperador dijo: «El Dios del Cielo está enfadado conmigo, y, por tanto, ha quemado mi palacio, aunque yo no he cometido ninguna mala acción». La conmoción que causó el acontecimiento provocó la muerte de la concubina favorita del Emperador, lo que lo arrojó a una profunda depresión. Por una tradición milenaria se consideraba que los emperadores gobernaban por mandato del cielo.

²⁹ Fue un comerciante, astrónomo, navegante y geógrafo alemán que prestó servicios a Portugal, país en el que radicó prácticamente la mitad de su vida. También fue célebre por haber construido el globo terráqueo más antiguo que se conserva.

Los mandarines encontraron pruebas suficientes sobre los errores del Emperador al haber sido sustituidos por los eunucos, todos de origen mogol. Atribuyeron a eso la ruina económica que se comenzaba a percibir, lo que fue imputado a los planes descabellados de pretender conquistar el mundo. Todo ello había devastado bosques y perdido vidas de decenas de miles de artesanos que habían trabajado en la construcción de la Ciudad Prohibida y el Palacio imperial. Se habían invertido enormes sumas en mármol y jade, etc. Todo ello había vaciado las arcas del Tesoro; una hambruna había matado a más de doscientos mil campesinos y una epidemia de una enfermedad desconocida había causado estragos entre la población del sur. El pueblo se encontraba muy intranquilo y las revueltas aparecían por diversas partes. La construcción del Gran Canal y de la flota, más las reparaciones de la Gran Muralla habían exigido demasiado a la economía china.

Zhu Di estaba desmoralizado y ya anciano para poder controlar su gabinete, que lo desobedecía. Chocaban las dos administraciones paralelas: la de los mandarines (a cargo de la hacienda pública, la economía, la política interior, la ley y el orden) contra la administración de los eunucos (que dirigían las fuerzas armadas y tenían a su cargo la política exterior). Si hasta entonces el Emperador pudo conducir estas contradicciones, su estado personal, en ese momento, no le permitió tener la fuerza ni el carácter necesarios para superar la crisis. Los mandarines se aliaron a su hijo, Zhu Gaozhi, sucesor del imperio, para presionar sobre el Emperador. El 7 de septiembre de 1424 éste accedió al trono. Su primer acto de gobierno fue interrumpir todos los viajes de los barcos del tesoro, ordenó el regreso a la capital de todos los que todavía estuvieran en viaje e interrumpió la construcción de nuevas naves. El joven Emperador, estudioso y religioso, no se había interesado nunca en los asuntos militares ni comerciales. Se había mantenido siempre cerca de los mandarines y se había formado en el más estricto confucionismo.

Las últimas naves arribaron en octubre de 1423, cuando sus almirantes se encontraron con el rechazo a su plan de las nuevas políticas. Esperando ser recibidos como héroes por los éxitos alcanzados, tuvieron que retirarse ante el desaire de las nuevas autoridades. La prohibición de los viajes fue acompañada por la eliminación del comercio exterior, medida que permaneció firme por más de un siglo. Para evitar que el proyecto del viejo emperador fuera reflatado, se prendió fuego a todos los astilleros, se quemaron todos los planos de construcción de las naves y los registros de los viajes de la flota del almirante Zheng He. No sólo desapareció el legado incalculable de las mayores expediciones marítimas, sino que esa historia fue desterrada de la memoria del pueblo chino.

La formación confuciana estricta del sucesor lo llevó a ocuparse de la pobreza y el hambre de cientos de miles de chinos, aconsejado por los mandarines que lo rodearon de inmediato. Sus prioridades se imponían: «Aliviar la pobreza de las personas se debería contemplar como si uno las rescatara del fuego o las salvara de ahogarse. No se puede vacilar». Sus consejeros le mostraban cómo los eunucos, con sus planes delirantes, habían hundido el Imperio en la miseria. Su rechazo por los asuntos militares, comerciales y de política internacional le permitió abandonar los grandes éxitos que se habían cosechado. Al llegar las últimas naves de ultramar, sus almirantes estaban en total ignorancia del giro de la política de Estado en manos del sucesor del Gran Emperador.

Zhu Gaozhi gobernó sólo un año, ya que murió en octubre de 1425, y fue sucedido por su hijo, Zhu Zhaji, que continuó la misma línea política. Retornó la armonía social, aunque China retrogradaría siglos en poderío. Resultado de ello fue el triunfo de la nobleza tradicional con su concepción rural de la cultura, y el abandono de su desarrollo comercial.

El primero de los edictos imperiales prohibió el comercio exterior y los viajes al extranjero, con lo que cayeron sus ingresos a menos del uno por ciento de las rentas de gobierno. Durante un largo tiempo, se prohibió el estudio de lenguas extranjeras o enseñar chino a personas foráneas. El bloqueo cultural,

comercial y político se mantuvo durante los siguientes cien años, y la dinastía Qing, que sucedió al último emperador Ming, en 1644, extremó aún más la dureza de estas medidas. Para evitar cualquier comercio o contacto con extranjeros, a todo lo largo de la costa meridional, se devastó una franja de tierra de unos mil cien kilómetros por cincuenta de ancho y se trasladó a la población hacia el interior de la China. Se intentó borrar todo rastro que diera pruebas de las conquistas y éxitos obtenidos. El mandarín Liu Daxia dio orden de quemar todo registro de los productos que las flotas habían llevado a China: «betel, bastones de bambú, viñas, granadas y huevos de avestruz, y cosas similares». Informó luego al emperador que todo ello «eran engañosas exageraciones de cosas extrañas muy alejadas de los testimonios de los oídos y ojos de las personas».

Dice Menzies que a fines de 1421 se había sellado la historia de China por el legado que se podía acumular, más lo que se hubiera conseguido, de seguir con los planes del emperador Zhu Di y su almirante Zheng He. Poco tiempo después, todo ello se había borrado:

Los diarios y registros se destruyeron, y en las décadas siguientes su recuerdo se borraría de una forma tan completa que nunca parecería haber existido. Cuando China le dio la espalda a su glorioso legado marítimo y científico, y se impuso a sí misma un largo aislamiento del mundo exterior, otras naciones tomaron el relevo. Pero todos sus exploradores, colonizadores y descubridores viajarían tras la larga sombra de las flotas de Zhu Di.

7.- *Sigue una historia conocida*

No es mi intención extenderme en estas páginas. Lo que sigue es una ficción que la historiografía oficial nos ha metido en la cabeza y ha quedado marcada con letras de fuego. A tal punto que la lectura de las páginas anteriores parecerán, a más de un lector poco avisado, producto de la imaginación u obra de la historia ficción. Haberlo logrado no es más que la muestra del poder de las ideas dominantes de las que hablaba Marx. Estas ideas han sido cuidadosamente cultivadas por las academias, a pesar de que, como ya quedó mencionado, las pruebas de lo narrado hace mucho tiempo que están disponibles en instituciones prestigiosas del mundo, para cualquier investigador de pensamiento libre.

La intención de Magallanes, entre muchos otros, de ocultar la fuente de sus conocimientos tuvo un éxito que tal vez aquel navegante no hubiera esperado. Luego, la ocupación del vacío de poder que había dejado el Imperio Celeste les permitió a los nuevos conquistadores ocultar el origen de los conocimientos, en complicidad — aunque no lo supieran— con los mandarines chinos, que posibilitaron hacerse cargo de una tarea inconclusa, de un camino ya iniciado. Las glorias fueron apareciendo lentamente, y los escribas se encargaron de legitimarlas.

La historia de Occidente de los siglos XVI al XX no es más que la descripción de las luchas interimperiales por el dominio del mundo que tuvo su primer centro de poder en la España de Carlos V de España (Carlos I de Alemania) (1500-1558), concentrando, en manos de una sola persona, un importante poder territorial que se completaba con las colonias de ultramar. La batalla de Trafalgar selló definitivamente la caída del imperio español. Este triunfo marítimo de la escuadra inglesa al mando del almirante Horatio Nelson (1758-1805), que perdió la vida allí, convirtió al imperio Británico en dueño de los mares, lo que le posibilitó un dominio territorial y marítimo, base de su poderío económico hasta la Primera Guerra de 1914-1918. El debilitamiento del esfuerzo bélico, acentuado en la Segunda Guerra de 1939-1945 obligó a ceder la jefatura del mundo a la potencia naciente de América, los Estados Unidos. Tal

vez estemos siendo testigos hoy del desmoronamiento de este imperio. Esto es una mínima síntesis de la historia occidental posterior al tema que nos ha ocupado en las páginas anteriores.

Palabras finales

Si al comienzo me pregunté sobre el por qué escribir sobre este tema, como modo de justificarme ante el lector, espero que el desarrollo del mismo haya satisfecho este interrogante. La narración tradicional hace emerger a Europa de la conjunción de fuerzas propias que encontraron en el siglo XVI su fórmula perfecta para recorrer los caminos que el destino le había preparado. Esta larga gestación encuentra, según esa narración, su punto de partida en la Grecia clásica, para luego expandirse con el Imperio Romano hasta conformar el territorio ya conocido. Su caída en dos tiempos: en el siglo IV la parte occidental y en el XV la oriental. La conquista de las nuevas tierras fue entonces el trampolín para el comienzo de la historia moderna y su expansión planetaria. El ocultamiento de dos hechos, ya vistos: uno, la invasión mogol del siglo XIII, que hubiera arrasado con cualquier fuerza militar que hubiera osado enfrentarla, habría sometido el resto de Europa sin ningún inconveniente, lo que hubiera cambiado el rumbo de esa supuesta preparación; dos, el retorno de la China a su encerramiento cultural con el consecuente abandono del poder conquistado abandonando el campo de influencia.

Se nos presenta como un paso necesario en el camino de la liberación cultural, y la construcción de una identidad histórica latinoamericana, desarmar, desmontar, deconstruir, desarticular, los relatos recibidos y emprender la tarea de construir nuestro propio relato. La dependencia ideológica en la que se desenvuelve nuestro pensamiento nos impide el encuentro con nuestra propia historia. La pretensión europea de haber tenido un largo período de preparación oculta, como vimos, que esa Europa no fue durante más de diez siglos hasta el XVII, más que un suburbio pobre y desperdigado del poder oriental. Superar esa idea por lo que fui aportando en estas páginas es un comienzo de la tarea que debemos realizar. Por ello, dice Dussel:

Esta manera de interpretar la historia nos prepara para una comprensión del fenómeno de la «Modernidad», desde otro horizonte histórico, que permita con toda conciencia criticar la periodización ideológica de la historia en: Historia Antigua, Medieval y Moderna, que es ingenuamente heleno y euro-céntrica.

Respecto al helenocentrismo, este investigador sostiene que:

La Grecia clásica era en el IV milenio a. C. un mundo bárbaro, periférico, colonial, y meramente occidental con respecto al oriente del Mediterráneo, que desde el Nilo al Tigris, constituía el “sistema” civilizatorio nuclear de esa región de unión entre África y Asia.

La importancia que ha tenido la cultura egipcia, dados los recientes descubrimientos, y la influencia en las culturas periféricas a su territorio, es un tema que está empezando a estudiarse y que replantea completamente la historia anterior a nuestra era. Otro tanto puede decirse de la China respecto al área asiática. Todo ello nos habla de una historia tergiversada que colocó en el centro el Mediterráneo occidental olvidando todo aquello que arrojara sombras sobre su pretendido esplendor. Esto no intenta negar la importancia de la modernidad a partir del siglo XVIII, sólo pretende reubicar las piezas dentro del mapa histórico.

Mi convicción me ha llevado por estos caminos, en la certeza de la necesidad de volver a contar los acontecimientos narrados que nos ha ofrecido la mirada triunfal de los vencedores de la historia, al menos hasta ahora. Ya que la identidad de los pueblos se forja en las narrativas propias, para nuestra mirada desde la periferia del poder global, desde nosotros los vencidos comienza otra historia. Revisar los hechos para encontrar la verdad que nosotros podemos elaborar es un paso en el camino de la construcción de esa identidad necesaria que nos devuelve nuestra dignidad de pueblo libre. Porque de esas nuevas narraciones brotarán razones para una política abarcadora de liberación de todos los pueblos del mundo.